

ANEXOS

Anexo 1

CUENTOS PARA LA APERTURA VITAL.

La escritura como dibujo.

*Volver a escribir, retornar a esa alquimia
de signos donde se conjura el alma humana.*

Estos escritos se realizan como parte de esa exploración entre dibujar y escribir, entre la relación de las imágenes con las palabras y de la memoria con la ficción, dentro de la noción de dibujo expandido desarrollada en mi proyecto de maestría como una acción. A partir de una imagen seleccionada intuitivamente de mi archivo del celular y publicada en facebook comienzo la escritura automática de un texto que luego publico y comparto.

Encuentro en estos textos una forma de conexión con mi memoria y con discursos internos que brotan de la escritura a partir de imágenes mentales que se transforman en palabras y luego esas palabras se transforman en imágenes de forma alterna durante la acción.

Para mi es claro cómo esa relación entre imaginación y memoria, ficción y realidad se funden en mi vida como una forma de ver, sentir y vivir, y cuya impronta son estos cuentos que como con una sonda extraje para poder observar y sentir de nuevo.

EL CUADRO DE LAS BAILARINAS



Hacía mucho tiempo ya que Laura no veía a sus viejos amigos de universidad, era una tarde lluviosa y después del ensayo había decidido ir a ese pequeño café del centro que está decorado con dibujos, grabados y pinturas de bailarinas.

Laura vivía sola y trabajaba en una prestigiosa compañía de

danza, tenía un sueldo más que decente y un gato gris que le espantaba los fantasmas de la soledad en su pequeño apartamento. Bebió su café despacio se sentó justo debajo de ese dibujo de bailarinas de ballet de una colección británica, la música que colocaban en el lugar era generalmente discos de música clásica y orquestada, los muebles eran en madera lustrada, las vitrinas tenían un aire vintage, y había un aromatizante que olía entre cítrico y canela que le encantaba, definitivamente era su lugar favorito, carga una maleta donde llevaba algunos libros y la ropa de trabajo. Las bailarinas piensan cómo bailan. Su mirada se iba desplazando por cada lugar de ese pequeño café dando brincos y giros por cada objeto que había allí, el recorrido de una bailarina invisible y etérea que, su mirada, Laura proyectaba en cada cosa. No pensaba nada, sólo fluía.

Cuando salió del café ya prácticamente había oscurecido, le parecieron hermosas las calles mojadas que reflejaban las luces que se encendían en la ciudad, disfrutaba el olor que queda después de un fuerte aguacero y caminó sin mirar a nadie hasta su apartamento.

Antes de subir la escalera ya escuchaba los maullidos de su gato, no sabía bien cómo, pero éste siempre la presentía. La escalera de madera del edificio, era un lugar que le agradaba bastante, subió las escaleras despacio mirando detalladamente los peldaños y las puertas de sus vecinos, por un momento se preguntó ¿Cómo sería la gente que vivía allí? y cayó en cuenta que nunca los había visto.

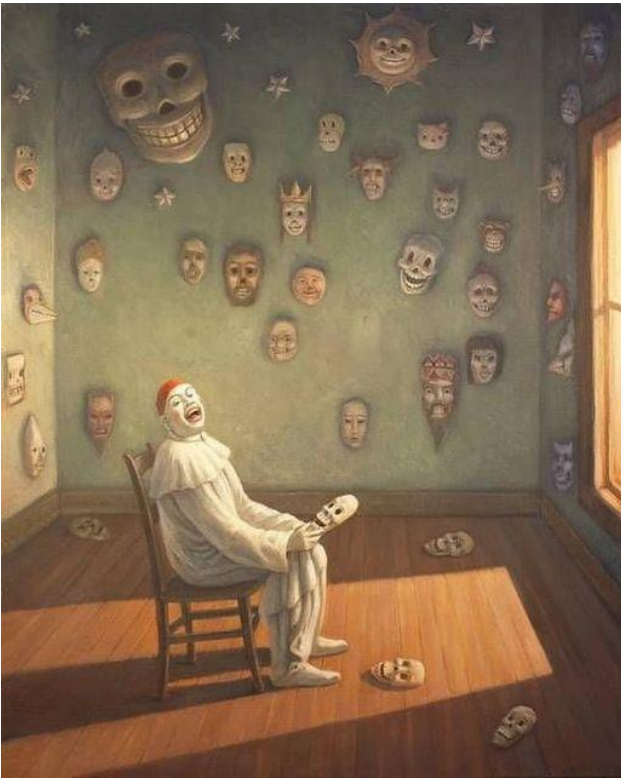
Al abrir la puerta su gato empezó a restregarse contra ella amorosamente, se agachó, lo alzó y luego cerró la puerta. Lo estuvo consintiendo muchísimo tiempo sentada en el sofá de la sala mirando por la gran ventana en la que tenía el panorama de los cerros de la ciudad, luego le dio comida, ella también sacó algunas verduras y por lo menos una hora demoró en hacer su ensalada. Era vegetariana hace más de 5 años, le encantaba el sabor de las aceitunas con un chorrito de aceite de oliva y algunos champiñones, también le

gustaba la quinoa y la berenjena bien desangrada y frita con tomate y queso. Mientras preparaba la ensalada se dio cuenta que cocinaba bailando y que cortaba las rodajas al mismo ritmo de esa canción que siempre le había gustado.

Siempre fue bailarina, su madre le decía que incluso dentro de su vientre la sentía bailar, no le preocupaba no estar casada ni comprometida porque sabía que no lo necesitaba ya lo tenía todo, había logrado ser bailarina qué era lo que más quería ser en su vida.

Sonó el despertador y Laura abrió los ojos aún sonriendo, reconoció su cuarto y una lágrima casi le sale del ojo, su mamá ya se había levantado la pudo escuchar haciendo el desayuno, sabía que no tenía gatos porque en su casa no la dejaban, se bañó, desayuno y le dio un beso a su mamá, salió a coger el bus pensando en que posiblemente ese semestre perdería cognitiva 4.

JUEGO DE NIÑOS



Yo debería tener más o menos unos 11 o 12 años, llegaba del colegio al mediodía, muchas veces me venía caminando para ahorrarme el dinero del bus. Tiraba la maleta en la sala o en el comedor o donde cayera, saludaba a la nona, mi abuela y me subía corriendo a mi cuarto.

Había un televisor pero la programación comenzaba hasta las 4 de la tarde, así que sólo había estática en los canales que pasaba con la perilla. Mis papás trabajaban y la nona, mi abuela, me hacía el almuerzo, yo me ponía a jugar con todo, en especial, con el viejo televisor a blanco y negro de tubos que producía un chillido al prenderse y tocaba esperar un tiempo a que se calentara y apareciera un punto de luz en el centro de la pantalla para que luego saliera la imagen; me gustaba mirar a través de las rendijas de ventilación en la parte de atrás de ese televisor y ver las luces amarillas - naranjas de los tubos, era como una ciudad futurista,

un paisaje de tal vez un mundo paralelo. Tengo que admitirlo: era un niño raro. Cuando ya había imagen en el televisor escuchaba el chasquido de la estática que era muy parecido al de la lluvia y movía las perillas de los canales, una decía vhs y otra uhf, me gustaba buscar el canal 22 y me quedaba mirando la pantalla, hipnotizado por esas moscas negro y blanco de la estática, me concentraba mucho y empezaban a aparecer formas, como pájaros, alas, todos hechos de esos puntos, de repente escuchaba el grito de mi abuela que me avisaba que ya estaba caliente el almuerzo y bajaba corriendo, ella me acompañaba almorzar y me regañaba por comer tan rápido casi sin masticar, me suplicaba para que acabara el arroz o para que me tomara todo el jugo, yo refunfuñando, a regañadientes, siempre le terminaba haciendo caso. Ella se llevaba la loza y yo subía de nuevo corriendo al segundo piso, a veces duraba horas viendo esa estática, emergían mundos y seres que cobraban tridimensionalidad en esos puntos negros y blancos, a veces también salían monstruos y también podía escuchar en el chasquido una voz que me llamaba lo que hacía que me asustara y apagara el televisor. A veces también me aburría y me ponía a jugar con los espejos que en la casa eran muchos. Siempre me han fascinado los espejos, los considero mágicos, los colocaba en ángulo a manera de prisma y veía fascinado cómo mi cara se multiplicaba y se reflejaba eternamente; recuerdo que les hablaba y pensaba que cada cara reflejada era un yo en otro mundo, en otra dimensión, me hablaba con cariño y les decía que nos íbamos a colaborar mucho y ayudarnos, que si todos colaborábamos esto iba a salir muy bien. También recuerdo el gran espejo del tocador con el que jugaba a pasar al otro lado. Una vez jugando así imaginé que el mundo era al revés pero que había pasado al otro lado: tuve una sensación que me llegó a asustar y me convencí tanto de aquello que juré que mi mundo antes era al revés pero que ahora vivía a este lado del espejo.

A veces me dormía y soñaba que mi vida era un sueño y que realmente era un niño que estaba mirando una lámpara que proyectaba muchísimos colores de manera intermitente, como un pasatiempo del futuro. Así eran mis juegos, mis sueños, cuando estaba solo.

También recuerdo que me encantaba pegar la oreja al piso o a las paredes o a los muebles y que escuchaba algo así como una fábrica parecida a donde trabajaba mi mamá: ruido de cosas moviéndose por dentro de las cosas, sin saber a ciencia cierta de dónde venía tanto ruido. Me imaginaba los duendes que construyen la realidad, pensaba que ese ruido era producido por la fábrica interna de la realidad, que trabajaba muy duro para dar esta sensación de que todo existía realmente. Cerraba los ojos y podía imaginar toda esa maquinaria-realidad funcionando. Luego mi abuela subía y me preguntaba que qué estaba haciendo a lo que siempre respondía "nada..." -papito, pórtese juicioso, no me vaya hacer males- me decía. Duraba en esos juegos muchísimo tiempo hasta las cuatro de la tarde que era cuando comenzaba la emisión del televisor, así transcurrían mis días de preadolescencia, de niñez... Siempre tuve mis juegos raros... aún los tengo.

LA CULPA ES DE BUKOWSKI



Era un adolescente, un bicho raro que no encontraba su lugar en ninguna parte, no me gustaba la gente, me parecían una mezcla peligrosa entre estúpidos y crueles.

Generalmente me la pasaba caminando por la ciudad, escuchando en un viejo Walkman tres o cuatro cassettes que había grabado con música de diferentes lados, discos que me habían prestado amigos, otros cassettes e incluso algunas tonadas de emisora, siempre en la espalda un morral que no me quitaba ni siquiera para ir al baño donde cargaba generalmente

tres libros que iba leyendo en cada estación que hacía en algunos parques, plazuelas o sillas.

Casi siempre vestía con jeans gastados, camiseta blanca, tenis y chaqueta de cuero o de jean. Lucía un corte de cabello al estilo hongo con el cabello más o menos largo, hasta abajo de la nuca o del mentón, era flaco, desgarrado y me gustaba fumar.

Había terminado el bachillerato hacía un año y trabajaba en la mañana en la vieja fábrica de muebles que tenía mi padre ayudando a llevar los pedidos en un pequeño furgón; pero después de las doce del medio día quedaba libre, mi sueldo me alcanzaba para comprar libros y discos, pilas para el walkman, cigarrillos y una que otra cerveza, vivía con mi abuela que me consentía mucho y no decía nada cuando entraba en mi habitación una que otra amiga.

Era viernes y la culpa fue de Bukowski... Llevaba más o menos tres días con ese libro que se llamaba 'La Máquina de follar'. Conseguirlo había sido difícil, me tocó subir hasta el barrio la Macarena donde quedaba El Áncora Editores, que era la única editorial que lo publicaba, lo leí y releí muy rápido. Recuerdo quedar impresionado con un cuento donde un hombre se suicida y otro personaje, una mujer, exclama: "no somos más que un cuenco de espaguetis y carne podrida".

Era viernes y había salido de trabajar, estaba por el centro, caminé hasta el parque de la independencia y de camino en una tienda me compré dos cervezas enlatadas, abrí el libro y terminé los cuentos que me faltaban de un solo tirón dejando que las imágenes penetran en mí como si fuera un trago tomado directamente de la botella a fondo blanco, acabé de leer de nuevo libro las 5:30, y no sé si soy al único que le pasa pero algo cambia por dentro de uno cuando se termina de leer un libro. Me fui caminando por toda la séptima con rumbo a un bar que conocía que se llamaba *El Limbo*, era un bar que frecuentaba para escuchar rock y tomar cervezas y por qué no conocer algunas amigas, ese día quería ir solo, no llame a ninguno de mis dos amigos, saludé al portero que ya me conocía y compré una cerveza, me hice en una silla y observaba los vídeos que ya me sabía de memoria en un destartado televisor empotrado en una pared, volví a sacar el libro y volví a leer al azar algunos cuentos, luego, escuché que alguien me hablaba, levante la cara y vi a una mujer muy joven que me saludaba, me pareció hermosa, me explicó que no nos conocíamos pero que me

había visto hace rato leyendo y que, si no me molestaba, me podría hacer con ella y su novio en su mesa, ya que ellos también leían y no siempre se conseguía en un bar a alguien que estuviera leyendo a Bukowski.

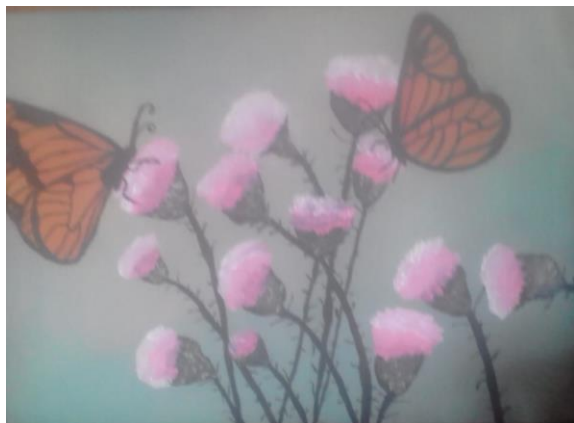
Accedí y me senté con ellos, la charla fue increíble, hablamos de cuantos autores sabíamos, reíamos a carcajadas con apuntes de novelas y cuentos que esa noche parecían grandiosos... por un momento recordé la canción de Blind Melon y me sentí como la abejita feliz que encuentra su colmena. Bebimos cerveza hasta las 10 de la noche, en ese momento él se paró a pagar la cuenta y ella se me quedó mirando y me dió un beso que yo no rechacé.

Salimos y ya la carrera cuarta estaba llena de gente, bajamos por toda la Jiménez y al llegar a la séptima les dije que ahí me separaba, que mi bus pasaba por la calle 19. Los abracé como si hubieran sido amigos de toda la vida, entonces ella le dijo muy seria a su novio, -si él se va, yo también me voy,- me extrañe y quede en seco, quería irme para evitar problemas, sin embargo, algo dentro de mí me detuvo, él me miró y habló: -viejo, quédese que en mi apartamento, tengo unas botellitas y vivo muy cerca-. Quedé confundido y en silencio un tiempo, luego dije -no quiero problemas-. Ella bota una risa y dijo: -acá no va haber ningún problema-. Nos cogió de gancho y bajamos por la Jiménez hasta la carrera novena, seguimos hablando normal riéndonos y haciendo apuntes de todo tipo.

En la carrera novena llegamos a un edificio enorme que parecía abandonado, -aquí es-dijeron, él sacó las llaves del bolsillo y abrió una enorme reja, en la portería sólo había un celador durmiendo en un sofá que saludó refunfuñando, -esto era un hotel-, dijo el novio de la chica, -está abandonado hace mucho... ¿Saben la historia de la niña del maletín rosado? acá vivimos 6 personas, todas de mi familia-. Tomamos el ascensor hasta el piso 11 y caminamos por un oscuro pasillo; entramos a una de sus habitaciones, el prendió la luz y colocó música, sacó unas botellas que tenía de aguardiente y algunos cunchos de whisky y ginebra, seguimos la charla normal, luego él nos preguntó que si teníamos hambre y preparó algo de comida, Yo ya me sentía mareado y pedí prestado el baño donde vomité toda la cena, él me preparó un pequeño colchón al lado de la cama, cerré los ojos y la cabeza me daba vueltas. Más tarde los escuché acostarse y poco después de apagar la luz sentí como ella se bajaba de la cama y se hacía a mi lado, nos empezamos a besar y poco a poco terminamos cabalgando en un clímax del tamaño de la ocasión. Vi cómo él se volteaba en su cama y nos daba la espalda y murmuraba que no era posible que yo le hubiera vendido por un talco, imaginé que era una alusión a un polvo, pero esa era mi debilidad... No la podía rechazar... Ella terminó con un grito y yo con un suspiro, nos limpiamos con algo de papel y casi de inmediato ella se subió a la cama. Escuché que susurraban y él sollozaba, pero me quedé dormido.

Por la mañana me levanté muy temprano y me vestí intentando no hacer ruido. Ella abrió los ojos y me dijo que la esperara que también salía. Abrimos la puerta y salimos, no nos despedimos de él al salir, bajamos por el ascensor y el celador nos abrió la puerta, caminamos hasta la calle 12 y desayunamos en un restaurante que aún hoy existe...Casi no hablamos, ella se veía hermosa y a veces levantaba la mirada me veía y sonreía. Pagué los desayunos y bajamos a la décima. Espere que ella tomara su buseta y en menos de nada paso la mía, me subí, abrí el morral y saqué el libro de Bukowski y tomándolo con las dos manos a manera de agradecimiento, lo acerqué a mi boca y le susurré -gracias señor Hank por los favores recibidos-. Sonreí y volví a dejar el libro en la maleta.

EL CUADRO DE LAS MARIPOSAS.



Capítulo 1

Escuché los ruidos muy entrada la noche, muy cerca de la madrugada, me puse de pie sin despertar a mi compañera y camine hacia ese cuarto lleno de cosas viejas, ahí lo pude escuchar mejor, era un aleteo que vibraba, salía una luz tenue azul a ras de piso debajo de muchas cosas, objetos viejos y empolvados incluidos con la compra de la casa, prendí la luz del cuarto y poco a poco fui moviendo los

objetos hasta encontrarlo, hasta sentirlo. Dentro de un trapo que alguna vez fue un saco amarillo estaba él, era un cuadro, una pequeña pintura de mariposas naranjas sobre flores violetas-rosas y blancas en un fondo gris-verde. -¡Aquí estás tú! ¡Ven hermoso!- le hablé como le hablo a todas las cosas y podría jurar que las mariposas se tranquilizaron, sonreí y me lo llevé al cuarto, escribí algunos apuntes en mi agenda - Toda pintura es la materialización de un alma, de un momento del alma, sucede algo muy profundo en la persona que pinta, y una conexión con lo sutil de la existencia y la creación del universo. El pintor cuando pinta no es un ser humano es un alma humana que pinta y que coge materia gracias a la enorme alquimia del gesto-. Cerré la agenda y me acosté de nuevo.

Capítulo 2

Nos pasamos a esta casa hace pocos meses, es una casa grande de habitaciones amplias y ventanas enormes, pensamos hacer una escuela de artes que es como ahora se le llama a la magia.

Yo enseñaré dibujo y pintura y todo lo que tiene que ver con la habilidad de transformar la realidad. Utilizaré la alquimia no solo para convertir el mercurio en oro sino para entender que todo es oro....enseñaré a conectar con la fuente donde el espíritu se llena de todos los espíritus y cada ser puede invocar el poder de la piedra filosofal.

Ella, mi compañera, enseñara "teatro" y mostrará el poder del aleph que permite que un lugar se transforme en todos los lugares y una persona en todas las personas, viajando por el tiempo a voluntad, ahondando tan profundo en el alma humana que lo que se conoce como vida tendrá otro sentido.

Somos niños, bueno realmente somos más viejos que adultos pero maduramos mal, nos gusta cantar, correr, gritar y hacer bobadas. Ella es maravillosa, parece estar hecha de pura magia, le falta la suciedad de este mundo, me refresca, yo soy un viejo lobo rehabilitado, vengo de abajo, he hecho cerámica con la suciedad del mundo, he devorado tantos corazones que en mi boca está claro el sabor de la sangre; sin titubear

hubiera borrado al ser humano de la faz del universo... ¡Que suerte tienen de que entró algo de luz a mi pecho! Ella siempre ha sido una estrella, yo en cambio no, sin embargo, siempre ha sido así: la luz es potente en la oscuridad y la oscuridad en la luz; por siempre los lobos aullamos con cariño a la luna.

Afuera hay un hermoso jardín, que aunque luce un poco descuidado por el tiempo se pueden observar varias plantas que fueron tratadas alguna vez con mucho cariño, y que ahora también sonrían pues saben que el amor ha retornado.

Capítulo 3.

Hay una mesa enorme en la mitad de la sala, muy antigua, de madera, desde que la vi supe que allí sería el lugar sagrado de la mesa de dibujo. Todo está planeado. Aquí comienza un nuevo mundo, a partir de la otra semana vendrán niños y jóvenes de todo lado a tomar estas clases; pensarán sus padres que esto es un buen pasatiempo, pensarán que solo van a distraerse un rato, no se imaginan lo que realmente va a suceder...

En el jardín aprenderán a sembrar, y desde la siembra entenderán lo que es la esperanza, cómo se construye y cómo el mundo responde a los corazones sinceros que hacen las cosas con amor. Aprenderán de la importancia del cuidado, de quitar las malezas y las plagas a tiempo, de nutrir y ordenar los espacios de crecimiento, de recoger lo que se da y de dar lo que se recoge, lo aprenderán y lo llevarán a casa.

En la mesa de dibujo y en algunos salones se revivirá el pensamiento y, como en la antigua Grecia, hablaremos de todos los temas importantes del ser humano: cuestionaremos todo, no tragaremos entero nada, pensaremos, sentiremos y así existiremos. Aprenderemos unos de otros y nos daremos cuenta de la grandeza que hay implícita en nosotros.

Beberemos de las grandes aguas del arte, la filosofía, la literatura, el cine, la música, el teatro y todo lo noble del espíritu humano, aguas que nos harán vomitar toda esa indigestión y podredumbre que nos han metido y nos ha hecho tanto daño, resurgiendo, naciendo con valores más altos que hagan brillar nuestra nobleza, no en vano las mariposas son el símbolo del cambio.

Saldrán de esta casa cientos de mariposas con el corazón cambiado, asustarán a sus padres al no ver ya con ellos las telenovelas y preferir encerrarse a leer en sus cuartos, romperán sus viejos ídolos, criticarán las tradiciones, buscarán un nuevo camino que no sea uno de los tantos que les han vendido sino el suyo propio.

Enseñaremos todas las materias pero desde la naturaleza y el arte, re-ligaremos los pensamientos con los sentimientos, no tendremos ni jefes ni aprendices, solo compañeros. No admitiremos ni jerarquías ni sumisos, todo lugar será una escuela, todos seremos los mismos...

Lo ví. Ví como el mundo cambiaba, como todo cambiaba y veía gente brillando y sonriendo por todo lado, me llenaba una felicidad infinita y en ese momento desperté, me apresure a apuntar lo que pude de este sueño y me volví a acostar, no sin antes echarle una mirada a ese cuadro de mariposas que me había encontrado.

APUNTES DE UN MAGO.



1. El beso de la dama azul

De todas las figuras y personajes siempre me ha gustado la del mago (el alquimista, el hechicero, el demiurgo), me ha seguido o lo he seguido toda mi vida. Viene a mí una imagen de muy lejos dónde estoy en una cuna llena de ramas y hojas, no hay techo y se ve una enorme luna llena en el cenit del cielo nocturno, alrededor de la cuna hay muchos árboles y cientos de lechuzas blancas extremadamente silenciosas que observan atentas, entonces aparece ese ser, una mujer

blanca (azul de luna), desde mi cuna la observo y la veo sacar un cuchillo de plata, me llaman la atención sus ojos de un color café muy claro tal vez con algo de azul pero sin pupila, me sonrío y yo no siento miedo. Alcanzo escuchar mi risa de bebé, ella se corta un dedo (el del corazón), veo que tiene en la frente un símbolo que brilla igual que la luna, acerca su dedo sangrando a mi boca, una gota cae en mis labios, la lamo con mi lengua y sabe demasiado dulce, me gusta, empiezo a mamar ese dedo con desesperación, veo su cara y está llorando, pero no de dolor sino de felicidad, yo también me siento feliz inmensamente feliz, suena una trompeta muy duro, las lechuzas todas salen a volar, ella me mira, me carga, me acerca su cara y sopla sobre mi frente, me siento ahogar, toso y me despierto.

2. Vivo en dos mundos.

Siempre he parecido distraído, pero la verdad es que vivo simultáneamente en dos mundos casi opuestos, como las caras de un anillo (pero luego entendí que se trataban del mismo) que se desarrollan al mismo tiempo en mi cabeza y producen mi realidad. De niño me hicieron muchos exámenes en especial encefalogramas; recuerdo cómo me daban una bebida para que me diera sueño y podía durar horas riéndome y molestando ante la mirada molesta de las enfermeras, luego mi mamá me decía que me durmiera que si no nos íbamos a demorar mucho más; recuerdo cómo me entraron a un consultorio con la luz muy bajita, y me pegaban como con plastilina cables en la cabeza, escuchaba sonidos de máquina y la luz bajita me daba una sensación profunda en el pecho, luego me dormía y despertaba sobre mi cama; los exámenes salían bien, también visitamos muchas psicólogas e incluso

me metieron a estudiar en un colegio de modalidad psicopedagógico, era un niño extraño y muy distraído pero la verdad es que siempre he vivido en dos mundos.

Desde niño he creído en la magia, creo que sin ella me aplastaría el peso de la existencia, tengo recuerdos borrosos de duendes que jugaban conmigo y se reían junto a mi cuna, de cómo me escondían los juguetes para luego dejarlos justo donde ya los había buscado; de ruidos en la noche en las tejas, de visitas nocturnas a mi cuarto de seres que creía reconocer de siempre pero luego olvidaba, a veces esos dos mundos de los que hablo se fusionaban y era para mí aterrador, una vez recuerdo haber soñado de niño con ser adolescente, estaba lleno de amigos y amigas y que íbamos por la calle corriendo, riendo y gritando, entonces yo les decía, cómo proponiendo una buena idea: -allí vivo yo vamos y me despertamos-. Entonces corríamos hasta el frente de mi casa y comenzábamos a tirar pequeñas piedras a la ventana, gritábamos: ¡Gusta, Gusta, Gusta! Y de repente me despertó algo, quedé sentado en la cama pues era un sueño muy vívido, luego escuché las piedras pegándole a la ventana y los susurros llamando afuera, sentí pánico pero igual me levanté; sentí el frío del piso en mis pies y me asomé corriendo un poco la cortina, allí estaban mis amigos y yo, allí afuera, me vieron saludaron, soltaron muchas risas y salieron corriendo.

Otras noches soñé que vivía en un planeta parecido a este pero diferente, los ovnis eran parte del cotidiano y uno de los planes era ir hasta cierta montaña para verlos aterrizar. La plaza de Bolívar existía en ese lugar de sueños pero era un lugar muy distinto donde corrían ríos de agua y la gente disfrutaba jugando y bañándose en este lugar. En uno de esos sueños soñaba cómo una de esas naves estaba frente a mi casa, esperándome, y cómo mi familia y amigos me animaban a subir. Yo sentía miedo y me despertaba, pero al asomarme a la ventana, despierto, pude ver la nave arriba de mi casa; entonces me asusté mucho y cogí las cobijas y me colé al cuarto de mis padres que tenía el piso entapetado y me acomode debajo de su cama... Estar al lado de mi papá me daba tranquilidad, hice esto muchas veces.

3. Aprendiz de Mago

a medida que fui creciendo me fui acostumbrando, a veces me desmayaba y me sentía entrar a otro mundo que era totalmente geométrico, con sonidos que, más que sonidos, eran prácticamente ecos que se repetían por todo lado, luego volví en mí y veía la cara de los amigos o familiares preocupados aliviando el desmayo.

Recuerdo haber visto la película Merlín muchísimas veces, también me recuerdo en el bachillerato volandome al mercado mundial del libro, en pleno centro de Bogotá, comprando libros de brujería y hechicería, y devorando textos de magia roja, negra y amarilla en el quinto piso de la biblioteca Luis Ángel Arango, intentando entender y controlar ese otro mundo en el que también vivía, sin embargo, la verdadera magia la conocí en la literatura. Fue escribiendo qué aprendí a liberar ese poder que se había almacenado por dentro y quería salir a la fuerza a golpes de desmayos, fue leyendo qué aprendí a vivir en otros

mundos distintos y conocí a mis maestros (casi todos muertos). No sabía mucho de literatura pero la intuición me guiaba por las listas de búsqueda en los computadores de la biblioteca, cada libro que leía me impregnaba de su propio poder y cada escrito que hacía dejaba pasar cosas de ese otro mundo a este por medio de esa maravillosa alquimia. Entendí que los verdaderos magos son los artistas, aunque muchas veces ellos ni lo saben. Que todas las obras de arte son portales donde se unen diferentes dimensiones y a las que se puede entrar con suficiente atención y sensibilidad (partes de mi aún habitan en varios libros), que el símbolo del mago era una muy buena metáfora ya que la varita mágica no era otra cosa que un pincel, un lápiz o un arco y los pases mágicos los he visto más de una vez en las manos del músico o en la verdadera danza del bailarín.

Estudí artes y fue por obra y gracia del dibujo que me volví mago.

4. Los dos magos

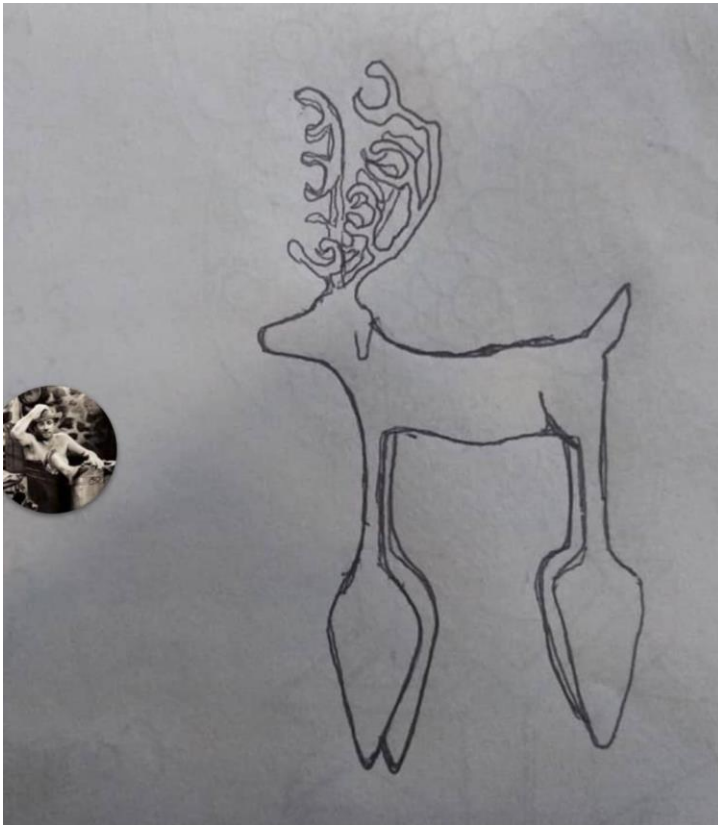
A los 18 años me mandé tatuar dos magos, uno al lado izquierdo de mi pecho, en este dibujo hay un eclipse y el mago lo está conjurando con su vara. De la otra mano del mago sale un rayo que está penetrando en una cueva, justo donde queda mi corazón.

El otro mago lo tengo en mi brazo izquierdo, es un anciano que sostiene su bastón mágico donde el mango es una flama cósmica, su sombrero tiene una cinta del mismo material. Él sólo observa desde allí detenidamente todo. Estos dos magos han guiado mi camino, uno le lanza magia a mi corazón el otro observa la realidad sabiendo que detrás de todo hay magia pero muy pocos la pueden ver.

5. Maestro

Nunca quise ser maestro, pero lo prefiero a ser profesor, llegué hace muchos años a un salón lleno de niños de tercero de primaria y debo admitirlo: no había sentido tanto pavor antes en la vida. Uno de esos niños me pegó bastante duro con una agenda en la cabeza, así fue mi despertar docente y comprendí que una clase se hace de la misma forma que se hace un dibujo; empezaron a aflorar cuentos y abrí mi corazón y me mostré tal como era y con ellos pasó lo mismo, de repente ya no miraba con afán el reloj para poder huir de ese lugar sino por el contrario se nos pasaban las horas disfrutando, dibujando y hablando, por ese poder excelso de la magia podíamos transformar la cárcel de un salón de clases en un bello jardín. Hoy tengo y he tenido muchos aprendices de mago (aunque ellos no lo saben) y les dejo un quetzal de fuego invisible cantando en sus cabezas. Mis labios aprendieron a decir los hechizos que pueden despertar al más somnoliento y a algunos los veo alzarse a la vida con toda su magia y poder, otros no saben si lo soñaron o no, pero hay una chispa de magia dentro que la realidad sofoca pero no apaga... Aprendimos a dibujar en las almas.

ESCRITURA EPISTOLAR.



Capítulo 1

El amor es un mensajero.

Cuando estaba en octavo comencé a escribir, obviamente había aprendido a escribir mucho más joven, sin embargo fue en octavo donde comencé hacer mis propios escritos.

Como la mayoría de cosas valiosas lo de la escritura también me lo trajo el amor, ella era muy inteligente, era la amiga de un amigo y vivía en Fontibón y un día en la sala de su casa me leyó uno de sus textos, literalmente volé, mire fijamente su boca y me metí en una cantidad de imágenes y mundos que me absorbieron por completo.

Al principio solo quería besarla,

pero la vibración de las palabras, el aliento por no decir su alma me succionaron, una ventosa había rasgado mi realidad, me había cortado sensiblemente y pude ver tan nítido - como un sueño- cómo una caracola cósmica y naranja dejaba su estela de luna sobre una espalda que se estremecía al sentir el frío de su mágico deslizamiento.

Ya había sentido eso antes pero nunca teniendo al frente esa persona, irremediablemente me enamore de su alma.

Capítulo 2

El viejo y mis errores.

Comencé a leer por error, siempre he sido distraído, en una clase de literatura en la que me había fugado dibujando en la última hoja del cuaderno alcancé a escuchar la tarea para el otro día, -el viejo y el mar de Ernest Hemingway para mañana-. Anoté rápidamente en mi cuaderno y volví a la última página donde había dejado un monstruo sin terminar. Cuando llegué por la tarde a la casa llamé a mi papá a la oficina y le dije que necesitaba 'El viejo y el mar' de Ernest hemingway que me lo habían puesto de tarea para mañana, cuando llegó apenas entrada la noche me entregó la bolsa de la librería que quedaba al frente de su oficina, le di un abrazo y un beso como siempre y me subí al cuarto, cuando vi el libro me pareció un poco exagerado que dejaran esa tarea para un solo día, no me imaginaba lo que iba a pasar.

Lo abrí e inmediatamente me metí a esa dimensión donde este viejo lucha a muerte por su sueño y al lograrlo no puede mostrárselo a nadie. No sé qué pasó con el tiempo, las imágenes transcurrieron veloces, el sabor del pescado crudo estuvo en mi boca y en mi

garganta más de una vez con sus aceites nutritivos y pude ver la cola de ese enorme y hermoso pez cómo lo único que quedó del esqueleto después de que lo devoraran los tiburones. Esa vez tuve mi primer orgasmo intelectual, quedé con esa extraña sensación que te dejan los libros cuando uno los termina: como un zumbido que te queda en la cabeza y la mirada que esculca la realidad de otra forma.

Al otro día al llegar a la clase contento por haber hecho la tarea me enteré que lo que había dejado el profesor era un pequeño fragmento del libro de texto de literatura. Cuando el maestro me preguntó, le dije que me había quedado una duda: ¿Será que las cosas son valiosas porque uno las logra o porque las puede mostrar a los demás? ¿Acaso no es más profundo el sentimiento que guardamos para con nosotros mismos o es que acaso el hombre necesita a los demás para complacer su tonta vanidad? Dije eso por qué al terminar el libro, como el viejo, no me sentí mal, y escuchaba los comentarios de mis compañeros que decían que de qué valía tanto esfuerzo para nada... años más adelante terminando once en una fiesta del colegio pude hablar con ese maestro de literatura, y tomándonos unas cervezas recordó ese día: -Gustavo es eso, eso es la literatura, uno escribe para uno mismo, el texto, lo que queda, es como el esqueleto de la ballena donde los lectores pueden imaginarse lo que fue esa hermosa lucha con ese hermoso pez-. Quién sabe qué será de la vida del maestro Jorge Rivera. Ese día también agradecí lo mucho que he aprendido de mis buenas equivocaciones.

Capítulo 3

‘El viejo y el mar’ y mi amiga escritora llegaron casi al mismo tiempo... ¡El universo tiene el mecanismo en un reloj perfectamente sincronizado! Me había comprado un cuaderno y comencé a escribir, primero no tenía ni idea sobre qué o de qué forma y, si soy honesto, aún no la tengo, pero comenzó a salir palabra tras palabra un sentido, un ritmo, a veces tan rápido que mi mano se sentía lenta, cada palabra habría una imagen que se unía con otra y creaban un mundo, pude sentirlo, ese estado increíble en el que vibramos más allá de lo cotidiano y nos expandimos más allá del mundo o con el mundo.

Me volví adicto a esa emoción, escribí muchos cuentos y casi poemas durante mi adolescencia, la mayoría del dinero que me llegaba se iba en libros de segunda que compraba en el centro de Bogotá.

Era hermoso ir a cazar un libro, al igual que con los textos no tenía la menor idea de qué libro iba a comprar, solamente empezaba mirar las vitrinas y dejaba que el nombre del título y el autor me llamarán, así me encontré con Borges y su Aleph, con el retorno a la semilla de Alejo Carpentier, con los Dublinenses de Joyce que me hicieron pelear con medio mundo y con muchos más que fueron esculpiendo y dejando improntas en mi alma. Recuerdo que decía que algunos libros entre sus palabras tenían cuchillas y que al pasar el ojo por esas palabras se abría un fino corte en el alma.

Capítulo 4

El cuaderno donde comencé a escribir poemas se me quedó un día en la parrilla que está debajo del asiento en el pupitre, al volver al otro día lo encontré roto y deshojado en la caneca de la basura, nada me había dolido tanto (claro era joven), recogí las hojas y me puse a llorar. Uno de mis compañeros exclamó qué para qué lloraba si eso era basura, yo la verdad nunca he sido violento, pero el escuchar eso me indigné profundamente: sentía que no sólo habían roto mis escritos sino que ahora los estaban humillando. Me

pare sin decir nada, cogí la caneca y rápidamente se la puse al compañero en la cabeza -Ahora sí está la verdadera basura en su sitio-, dije. Él se quitó la caneca rápidamente y comenzamos a pelear, afortunadamente ninguno de los dos sabía mucho del tema y lo que hicimos fue manotear, los gritos de los compañeros daban ánimo a lado y lado: ¡Dele! ¡No se deje! Nos mirábamos acalorados y con rabia, él tenía la boca rota y yo un moretón en la mejilla. No alcanzamos a notar que todo se había quedado en silencio y al voltear lentamente vimos al coordinador en la puerta del salón observándonos, no supimos cuánto llevaba ahí viéndonos, nos llevó a coordinación y nos dijo entre risas -ustedes para que se ponen a pelear si no saben de eso-. Llamaron a mi papá quién llegó después del mediodía al colegio, le contaron exactamente lo sucedido, él se me quedó mirando y me dijo delante del coordinador: -yo hubiera hecho lo mismo-. Amé profundamente a mi papá en ese momento. De vuelta para la casa en el carro él me miraba y se reía, -Ernest Hemingway era boxeador, pero creo que tú no- sin embargo, te diste la pela, te toca ponerte hielo.

LA BÚSQUEDA DEL ARCOIRIS



Detrás de los colores se esconde un misterio, lo supe por allá en tercero de primaria donde, gracias a un libro de ciencias escondido en la enciclopedia Salvat que había comprado mi mamá que me mostraba con dibujos y ejemplos, pude entender como el color era un efecto de la luz que al estrellarse con un objeto dependiendo de su composición refractaba la sensación en el ojo, desde ahí siempre me he preguntado de qué color serían en realidad las cosas o si simplemente

el color no existe más allá de la franja entre el infrarrojo y el ultravioleta.

Mucho más adelante cuando estaba estudiando mi maestría conocí el caso de un pintor que después de mucho tiempo de pintar descubrió que era daltónico por error en un test que salía en Facebook.

La primera pintura que hice literalmente fue una posesión, había comprado tierras minerales, trementina y aceite de linaza para hacer mis propios óleos. Sólo fue preparar la pasta de color para que mi mano de forma automática empezara a mezclar y a colocar sobre un papel formas colores y tonos que salían tan rápido y en tal frenesí que al terminar la pintura no supe lo que había pasado pero la maestra me felicitó.

Pintaba mucho, pintaba todo el tiempo, recuerdo pasar vacaciones enteras en mi taller pintando hasta muy entrada la madrugada, luego mi abuela me hacía el desayuno y me subía nuevamente a pintar, sólo pintaba, me desinteresé de mis amigos y dejé de salir, el placer que me producía este acto superaba los otros placeres de la vida, igual si me hacía falta algo tenía muchas amigas generosas.

De todas esas pinturas que hice se salvaron muy pocas ya que muchas estaban hechas sobre papel y el peso de los años las craqueló y rompió, claro, sentí mucha tristeza pero también entendí que la razón por la que pintaba era por lo que sentía y no por la pintura en sí misma.

Seguí pintando, pero después de la pérdida de esas pinturas ya lo hacía en tela y en madera, ya que es una sensación horrible que se rompa o se dañe un dibujo o una pintura, es como si se rompiera o dañara a un pedazo de tu alma, encontrar un dibujo roto es tan triste como encontrar un gato muerto.

Aunque había pintado con muchos materiales siempre había peleado con los lápices de colores, me pasó muchas veces en el colegio que me quedaba un dibujo bonito y cuando lo coloreaba se volvía inmundito.

Fue solo cuando vi el trabajo de alguien en lápices de colores que me antoje de volverme a echar un pulso con ese viejo enemigo de la primaria, yo estaba dictando un taller de agricultura en un centro cultural del pueblo cerca la Universidad donde trabajaba. Al terminar el dueño que se llamaba Jorge me pidió el favor sí podría aconsejar o asesorar a su novia que dibujaba, subimos a un cuarto donde estaba ella y pude ver en la pared varios dibujos muy hermosos que me llamaron la atención, al saber que era lápiz de color no lo podía creer, el único consejo que le pude dar es que por favor siguiera dibujando. Al salir de ahí me dirigí directo al centro comercial que queda cerca a mi casa y sin dudarlo me compré una caja de 48 colores y un block de papel durex, llegué a la universidad al otro día dispuesto a dominar esa técnica y la imagen que elegí para hacer ese primer dibujo a color era del animal que más sabe de colores, un camaleón azul hermosísimo, así comenzó esa hermosa amistad con ese material que me fue por tanto tiempo esquivo.

Tiempos de infancia

Tenía dos amigos en el colegio donde hice mi primaria, eran costeños, se llamaban Nelson y Ernesto Guerrero, tenían una hermana llamada Isabel quien alguna vez se me declaró y no supe qué hacer... Desde chiquito he tenido líos con las hermanas de mis amigos.

Estos dos hermanos, Nelson y Hernesto al igual que yo habían devorado las enciclopedias de su casa, éramos niños raros con ideas raras, pasábamos el tiempo hablando de experimentos de física y aerodinámica, construimos submarinos con frascos de ampollitas vacías y plastilina que sumergirnos en las albercas con alguna mosca dentro, hacíamos modelos de cintas de moebius y aviones de papel y cartón... Alguna vez nos castigaron por tirarle piedras a los carros desde el parque donde nos sacaban al recreo, en bosque Calderón, un barrio estirado de Chapinero alto, y por alguna razón la maestra y la directora no nos quisieron creer que sólo estamos experimentando con el tiro parabólico; cazábamos abejorros para examinarlos de cerca y extraerles el veneno del aguijón... Teníamos una técnica para eso: les tapábamos el hueco donde ellos llegaban y con el dedo hacíamos otro al lado, quedando atrapado el desorientado abejorro. Con la ayuda de una jeringa sin aguja extraíamos el líquido que rabioso supuraba al sacar y meter su enorme aguja, luego cuál empíricos griegos, lo olíamos y tocábamos y hasta creo que lo llegamos a probar... ¡Todo en nombre de la ciencia!

Yo tenía un libro que amaba porque me lo había regalado mi papá y porque estaba lleno de experimentos, se llamaba la ciencia en casa, y era parte del catálogo de una librería a domicilio que se llamaba 'Círculo de lectores'. Lo llevaba todos los días al colegio y en el recreo hacíamos uno o más experimentos, los materiales los sacábamos de la casa o decíamos que nos los habían pedido en el colegio; las clases nos aburrían mucho pues realmente se aprendía muy poco, afortunadamente nos teníamos y teníamos nuestros libros y enciclopedias y pasábamos los ratos experimentando y compartiendo los resultados.

Recuerdo ponerme en los ojos las reglas y las escuadras de plástico color naranja y rojo y asombrarme cómo todo se veía de iluminado y de ese color, o comprar lupas de plástico con las onces para intentar hacer un telescopio.

Le perdí la pista a mis amigos después de terminar la primaria, nunca volví a saber de ellos, sin embargo esa experiencia me cambió y me salvó de caer en la tediosa trampa de la educación que es algo así como el cuento del traje del emperador.

SINGULARIDAD



Hace mucho tiempo al no pasar el examen de ingreso en la escuela de arte decidí estudiar zootecnia en una universidad privada, era una sede hermosa alejada de todo, pero que poco a poco la fue devorando la ciudad.

Tengo que admitirlo, yo era una persona insegura y frágil que se escondía en una coraza de comportamiento impredecible y algo infantil que me ganó el apodo del loco, apodo que me gustaba mucho.

Pero no sólo era un imbécil, era un imbécil que leía, llevaba siempre en mi maleta tres o cuatro libros que leía en una o dos

semanas, eso me salvo un poco, o sino, realmente habría sido un completo idiota.

Más o menos en segundo semestre conocí un maestro que más que maestro era un personaje, tal vez es el único maestro del cual recuerdo su nombre: Mauricio Gonzáles Medina. Era el único maestro que cerraba el salón a las 7 en punto de la mañana y no dejaba entrar absolutamente a nadie, sabía muchísimo de genética, era realmente una eminencia como suele pasar en este tipo de universidades.

Un día en una de sus clases estábamos abordando el tema de las mutaciones genéticas y de cómo en últimas estas mutaciones que no evolucionan se extinguen. Él tomó como ejemplo el caso del trébol de 4 hojas, que son más bien pétalos, y manifestó que los tréboles de 4 hojas no existen, que existieron en alguna época pero que esa mutación ya no se podía dar. La verdad no lo podía creer, no podía aceptar vivir en un mundo donde no existieran los tréboles de cuatro hojas y como pasa con todas las cosas que te prohíben decidí y deseé muchísimo tener un trébol de 4 hojas.

Mi papá tenía una finca cerca a la ciudad, a la que él iba a todos los sábados. A veces yo lo acompañaba y el fin de semana después de esa clase fue uno de esos días, la finca estaba en tierra templada en un lugar llamado San Antonio del tequendama. Allá se daba muy frecuentemente el *trifolium repens* nombre científico del trébol blanco, comencé a buscarlo muy seriamente, a pesar de saber que no existía estaba seguro que iba a encontrarlo, después de algunas horas lo vi, lo arranqué con cuidado y lo metí en uno de

mis libros, sonreí imaginando la cara que iba a colocar el profesor cuando se lo llevara a clase.

De mi casa a la universidad había más o menos hora y media de trayecto en bus, ese día llegué casi a las 6:30 de la mañana, el maestro como siempre llegó al salón a las 6:45 y repitió aquella frase que repetía antes de cerrar la puerta a las 7 en punto, -un minuto antes de la hora no ha pasado la hora, pero un minuto después de la hora ya se fue la hora-, al iniciar la clase preguntó si habían dudas o aportes frente al tema de la clase anterior, entonces yo levanté la mano y le pregunté: -Maestro disculpe, creo recordar que usted dijo que los tréboles de cuatro hojas no existían porque son una mutación que ya debió ser erradicada por la misma naturaleza, ¿Es así?-. Él me respondió -Efectivamente las singularidades terminan siendo erradicadas por la normalidad, el caso del trébol de cuatro hojas es un buen ejemplo de eso-. En ese momento saqué mi libro y busqué ese trébol de cuatro hojas que había guardado. Al principio no lo encontraba y quedé muy sorprendido, por un momento pensé que había desaparecido porque efectivamente no podía existir, revisé todas las hojas y sacudí el libro sobre mi pupitre hasta que finalmente cayó, lo tome con delicadeza del tallo y se lo mostré al profesor, a lo que él respondió: -señor García, usted simplemente me está mostrando algo que no existe-, y prosiguió su clase tras las risas del resto de mis compañeros.

Duré mucho tiempo sin volver a buscar tréboles de cuatro hojas, me salí de esa universidad y entre a la academia de Artes, me gradué y empecé a trabajar como profesor en colegios. En uno de esos colegios nos enamoramos con la profesora de teatro y después de haber vivido algunos años fuimos a un hotel en un lugar maravilloso llamado El cañón del combeima que era propiedad de los familiares de una amiga de ella. Íbamos tres parejas en plan de paseo y de cabaña y entre nuestras charlas conté la historia del trébol de cuatro hojas, ella, mi compañera, nos dijo que nunca había visto un trébol de cuatro hojas, a lo que respondí que no se preocupara que iba a encontrar uno y se lo iba a regalar.

Al otro día hicimos una larga caminata hacia una cascada de aguas termales, en ese momento me puse a buscar el trébol de cuatro hojas para ella y antes de llegar a la cascada lo ví y de nuevo con mucha delicadeza lo arranque y lo metí en uno de los tantos papelitos que a veces uno guarda en la billetera y se lo regalé.

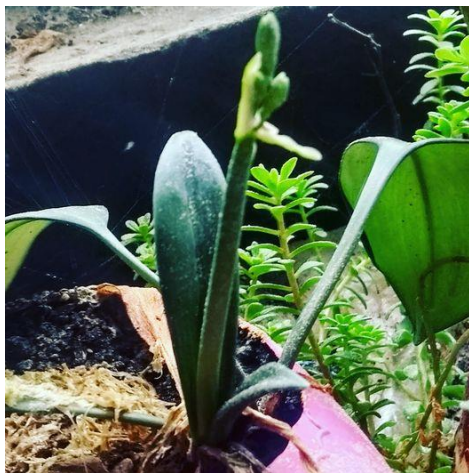
Me quedo de hobby eso de encontrar cosas que no existen, se me volvió un guiño con ese aspecto mágico de la existencia y así durante mucho tiempo busqué y coleccioné tréboles de 4 y 5 hojas.

Un día mi hija Salomé me preguntó que cómo hacía para encontrar uno, y le dije que debía buscarlo pero con la certeza de que iba a encontrarlo, qué debía imaginarse en el momento de buscarlo que ya lo había encontrado y que lo sostenía en su mano, Que cómo era algo que no existía tocaba crearlo, así como el amor, que no existe y por eso nos toca crearlo. Al otro día me llamó muy contenta y me envió por celular la foto de su trébol de cuatro hojas.

Después de un tiempo estaba buscando de nuevo uno de mis tréboles, pero habían pasado días y semanas y nada, no sé si soy tonto, posiblemente así sea, pero sentía que esos tréboles eran un vínculo con algo superior y mágico y me preocupaba qué hubiéramos perdido el contacto. En la familia habíamos comprado patines y un domingo buscamos un parque que tuviera una pista para ir a patinar, me acompañaban mis 3 mujeres cercanas: mi hija, mi hermana y mi amor. Mientras ellas patinaban yo seguía en la búsqueda pero no

sucedía absolutamente nada, estaba un poco triste y confundido, de repente ellas dejaron de patinar y se acercaron a mí, "el gato" -mi compañera-, me preguntó que si nada, porque ella sabía de mis búsquedas, le dije que no, pero entonces fue cuando lo vi, y al lado vi otro y otro y otro, era la locura cada uno de nosotros cogió como de a veinte... Nunca había visto tantos tréboles de cuatro y cinco hojas en mi vida, sonreí mucho y agradecí por tremenda respuesta, Cómo fueron tantos tréboles no pudimos conseguir un libro donde meterlos y los guardamos en hojitas y ha sido la única vez que se nos han arrugado, lo vi como una tremenda lección, tal vez se nos dan las cosas de a poco para que las podamos aprovechar y valorar, tengo un cuaderno donde guardo todos los tréboles que me encontrado, alguna vez los conté y eran más de 80, los últimos que me encontré son los que aparecen en esta foto, donde buscaba uno y a cambio me llegaron tres.

SER DE TIERRA.



Las plantas esconden entre tantos secretos la esencia pura de la tierra y de la vida. Sembrar y cuidar plantas es tan mágico que sólo el que lo hace puede entender de qué estoy hablando, no todo el mundo sabe sembrar y cuidar una planta (es una lastima) pero se necesita tener un vínculo especial, una semilla que la tierra siembra en ti.

Recuerdo que mi abuela decía que mi flor era el anturio porque tuvo muchos años una planta de anturio rojo y sólo floreció cuando yo nací, le recuerdo cuidando todas sus plantas sembradas en tarros de leche vacíos y algunas materas, recuerdo su cara de

felicidad cada vez que iba a regarlas y cuidarlas, la forma en que les hablaba y como ellas respondían.

La flor de mi madre era la rosa, la sembró en el antejardín de la casa cuando mis hermanas y yo éramos muy niños, esta planta con sus flores aparece casi en todas las fotos que tenemos en ese antejardín, aún hoy recojo sus pétalos para hacer agua de rosas y algunos de sus botones para recoger y exorcizar cualquier mal viento que se acerque.

De niño me maravillé cuando mi tío me habló sobre los bonsáis Y cómo estos árboles enanos podrían vivir por años en una pequeña maceta y tener flores y frutos, mi papá me compró un libro de bonsáis donde hablaban de toda la técnica que se necesitaba, compre algunas macetas planas para hacer mis primeras creaciones sin embargo no era fácil conseguir arbustos así que tomé algunas ramas de los novios o geranios que habían en el antejardín y los dejé en agua para que brotarán raíces, mis primeros bonsais eran de geranios.

Nos conocimos por casualidad, sembré unos pimentones en un balde vacío de pintura en mi terraza y no sabía que ese era el principio de una gran época. *Ella* tiene muchos nombres, yo simplemente la llamé energía de la tierra, es una vieja profundamente sabia,

su cara siempre está sonriente y a veces como Aura puede ser una niña o puede ser una anciana.

Muchas veces hablo de más, muchas veces un impulso interno me hace decir cosas, cosas que no las alcanzó a pensar sino cuando ya están dichas, una de esas cosas fue contarle de mis pimentones a un profesor con el que me encontraba en las mañanas en la greca para tomar el sagrado tinto y así comenzó la huerta.

Pedíamos un espacio donde pudiéramos tener cinco baldes con tierra para sembrar diferentes cosas y a cambio nos dieron un pedazo abandonado de tierra cerca a los parqueaderos donde se erguía un papayuelo que no daba papayuelas y había el vestigio de tres palúdicos romeros secos y muertos de sed, yo tenía un grupo de estudiantes de contaduría y mi única experiencia con los pimentones.

Durante dos semanas probamos el sabor del fracaso, todas las plantas se nos morían, habíamos comprado tierra negra y habíamos recogido cuncho de café para que sirviera de abono, sin embargo ninguna crecía.

Las cosas te las envían cuándo las necesitas, el profesor Camilo tiene cabello largo y trabaja con un humedal, hablamos por casualidad un día que llegaba en bicicleta al parqueadero y nos vio echando azadón y pala preparando la tierra, nos invitó a visitar el humedal que quedaba a menos de un kilómetro de la universidad, allí conocimos a don José un adulto mayor que había sido yerbatero y que se conocía con *Ella* desde hace años, le contamos lo que nos pasaba, de cómo todas nuestras plantas se morían y no era por falta de agua ni preparación de la tierra, no entendíamos qué pasaba. Nos sentó en círculo en el suelo y sonrió, nos preguntó qué en qué estábamos pensando cuando estábamos sembrando, quedamos muy desconcertados, nos dijo: -vea, cuando uno siembra debe pensar bonito, uno viene muy cargado de estrés y de problemas y si uno siembra así la plantita lo siente y se muere, piensen bonito al sembrar y me cuentan cómo les va-. El lunes siguiente llegamos con nuestras plántulas y comenzamos a pensar bonito y a sembrar cada una de esas plantas sonriendo, fue increíble nos sentimos muy bien, de repente el sembrar nos recargó a todos y esas fueron las primeras plantas que crecieron en la huerta.

Si lo que sembramos lo sembramos con cariño es posible que crezca (aplica para todo). Todo acto de siembra es un acto de esperanza.

Amar es cuidar.

Las plantas están felices de tener vida y de crecer y agradecen a quién la siembra y las cuida con cariño.

Estar rodeado de plantas hace que el cuerpo se armonice con la tierra y entre en otra frecuencia.

Sembrar es fomentar la vida.

La industria agrícola es una industria sin corazón donde se hacen crecer las plantas a las malas, donde se les quita la categoría de seres vivos y se les da la de producto, donde se agrade a la naturaleza, estas pequeñas huertas es oponerse a ese gran sistema.

Final

Me encontré llorando, ya no podría volver a cuidar a mis plantas, me habían sacado y no tenía cómo entrar, seguramente morirían y yo las amaba, secó mis lágrimas con sus huesudos dedos y sonriendo como siempre sopló en mi frente, pude ver cómo las plantas habían crecido en diferentes lados: en los barrios donde fuimos a dictar talleres, en las casas de varios de los estudiantes, en el humedal y en algunas casas de profesores. Luego pude ver que varias de esas plantas de la huerta estaban en mi jardín, habían crecido, pues yo era un ser de tierra y a dónde me movía, llevaba mi huerta.

LAS SEÑALES DEL CIELO.



1 capítulo buscando algo

Siempre miro hacia arriba buscando algo, una huella, una señal. Lo hago desde niño, es como si hubiera perdido algo y cuando lo encuentro me pongo muy feliz, sonrío porque entonces el cielo se está portando bonito, esta contestándome rompiendo su enorme silencio.

Lo busco y me sorprende rompiéndome toda la cotidianidad, a veces miro y veo la forma de un ave de fuego, a veces miro y veo una mariposa perfecta volando sobre los edificios, la gente piensa que hablo sólo cuando camino, le estoy hablando a él, mi cielo juguetero.

Cuántas mañanas, cuántas tardes y noches maravillosas me ha regalado mi bello cielo, tan hermoso que me hace temblar el alma, desde

que tengo cámara lo he fotografiado para compartir con el mundo tanta belleza, pero nada que hacer el mundo no entiende, está ciego y le cuesta mirar al cielo.

Capítulo 2. un sueño bonito

Estoy casado, bueno realmente no, vivo con ella ya hace varios años, tengo una hija, trabajo de profesor en un colegio, tengo una bonita casa, pero ahora estoy sintiendo algo muy fuerte por esta nueva persona que conozco.

Hablamos horas y horas, es tan brillante que a veces con sólo mirar su alma me dan ganas de llorar, ella también está comprometida pero su pareja vive muy lejos, se fue hace unos años.

He llegado varias veces a la casa tarde, y me la paso pensando en ella, La he sorprendido varias veces mirándome con esa luz especial, no me atrevo a decirle lo que siento, nunca me he declarado, reímos todo el tiempo, ebrios o no.

Le he puesto un apodo, la he llamado mi sueño bonito, nos hemos besado y tenemos la necesidad de vernos todo el tiempo, creo que en mi casa sospechan, no soy un buen engañador.

Sabemos que esta relación es breve, que cada día que nos vemos puede ser el último, nos escapamos para tomar un café o caminar por enormes parques desolados, la llamé mi sueño bonito porque en cualquier momento podemos despertar.

He notado algo extraño, le he preguntado al cielo por ella y se ha portado extremadamente hermoso, ha prismado, ella lo puede ver y le encanta, no solo soporta sino ama mi extraña locura.

Ella es bruja, lo sospechaba pero hoy la he descubierto, íbamos caminando por el andén de un barrio cerca al colegio, era una tarde hermosa y venía un hombre con un enorme ramo de flores, la escuché susurrar "está como para que se caiga" y ¡Pafff! 2 segundos después el hombre estaba en el suelo encima de las flores, eres bruja le dije y ella riendo viéndose descubierta me dió un fuerte abrazo.

Era feliz, como hace rato no lo era, pero nuestro final se acercaba, en mi casa ya me ponían problema por mis múltiples escapadas y pronto vendría su novio a Colombia, presentiamos el final del sueño, estábamos en un bar escondidos, tomándonos unas cervezas en la complicidad de lo oscuro y esperando no apareciera ningún conocido.

-No sé cuánto te voy a extrañar lo que si se es cuánto te extrañaba en mi vida, sabes hermosa, soy tan feliz.- Nos miramos y raudales de lágrimas salieron, ella también era muy feliz.

¿Sabes por qué supe que eras una bruja? - no, me respondió, -por qué eres tremendamente encantadora y eso no es normal,- ella sonrió y me boto una de esas miradas en las que se desparrama toda el alma por los ojos, salí al patio del colegio y mire al cielo y vi un atardecer como ninguno, extremadamente hermoso, ella salió corriendo, también lo vio y le tomo una foto, sonreí, si el cielo quería el arreglaría todo para que viviera soñando, no siempre me da lo que quiero pero si lo que necesito

Capítulo 3. Extrañando

Lo primero que se me viene a la cabeza es la imagen de un niño perdido en una calle gritando ¡papá!, ¡papá! por todos lados llorando. ¡Abba! ¡¡¡Abba!!! ¡¡¡Abba Pather!!!

Estamos conectados, la primera vez que lo vi era un bebé, abrí los ojos y había un cielo azul hermosísimo, luego ví la sonrisa de mi madre reí y para mis adentros dije, si estás ahí todo está bien.

Me sonrío, me hace guiños, a veces hace que libélulas se paren tranquilamente en mi dedo para que yo las mire, otras veces me pone ojos especiales para ver las maravillas del mundo, o hace aparecer infinitos tréboles de 4 y 5 hojas que no existen, también muchas veces guía mi mano en dibujos y en textos dónde estamos juntos, una vez se me convirtió en pájaro y los dos vibramos y nos extrañamos mucho.

Una sensación infinita estar tirado sobre el pasto mirando el cielo, buscar una ventana y verlo apenas me despierto, en la noche mirar arriba y buscar la luna, hablarle, decirle ¡Hola hermosa! Y mandarle un beso, porque ella también es parte del cielo, es la luz en la oscuridad, eso es para mí el cielo.

EL DESENCANTO Y EL ENCANTO DEL ARTE

Alguna vez hablaba con alguien y me decía que de niña soñaba ser una artista famosa, ¿para que ? le pregunté, para viajar por el mundo, me respondió, hacía una tarde hermosa y el silencio completo la escena...

yo también quería ser un artista famoso pero no para viajar por el mundo sino para ser reconocido, para dejar de ser tan anónimo y perdido, tan silenciado, sabía desde temprano que mis historias se perderían por que son otros los que escriben la historia, nosotros los que no salimos en las páginas de sociales somos el polvo del viento de este mundo, incluso a veces ni polvo y eso a un exhibicionista vanidoso como yo lo jode.

Tengo una fotografía del álbum familiar que quiero mucho y que recuerdo perfectamente, yo debería tener 4 o 5 años estaba con mi hermana en el ante jardín de la casa que estaba en construcción por la ampliación de la sala, mi papa tenía una pequeña cámara fotográfica plateada con negro que usaba flash de cubos que se estallaban y quemaban al usarse y recogíamos para jugar, ese día no había necesidad de flash, era la foto perfecta, una buena luz, yo al lado de mi hermana, la casa construyéndose, pero en el momento que me di cuenta de la fotografía baje mis manos me abrí el fundillo y saque mi pipí, mi padre igual tomo la foto y así quedo en el álbum que vieron por tantos años las visitas, creo que fue mi primer manifiesto.

extraña palabreja es el arte, tiene un tufo de musa y de puta, de pura y de podredumbre, para mi simplemente es mi religión pero soy agnóstico en todo, creo en el arte, le doy mi vida, pero no creo en ninguna de sus instituciones.

Encontré al arte de niño figoneando los capítulos de una enciclopedia que mi mamá había comprado a cuotas a un vendedor de Salvat que era una editorial española, recuerdo claramente una obra que se llamaba "se venden Gallinas vivas" donde en un edificio rojo estaba pintado un letrero con el dibujo de un gallo con pintura blanca, en la puerta un señor parado. Se me ocurre ahora que esa pintura es la metáfora perfecta para este relato.

Entré a la escuela de Arte queriendo ser artista, pero desde el primer semestre supe que nadie tenía idea de que era eso del arte, habían muchos discursos y textos raros, maestros que no tenían ni idea de cómo se enseñaba o como se podía enseñar el arte, tengo compañeros que salieron de la universidad y no aprendieron a dibujar, sin embargo no todos eran malos maestros a varios les tengo admiración y los comprendo.

A mi me iba bien, había aprendido el arte de confundir con términos rimbombantes, de enredar la piola y tejer redes con una amplia bibliografía para citar autores y artistas y hacer sentir ignorante a cualquiera. Pintaba y dibujaba todos los días, no tuve una nota menor de 4,5 hasta mi tesis, pensaba que tenía asegurada mi carrera de artista, en ese tiempo aún creía que un buen trabajo y buenos conocimientos era lo único que se necesitaba para esta profesión, muy grande error.

Bukowski afirma que el amor es una ilusión que al primer asomo de realidad se desvanece y así me paso, antes de terminar la carrera quería hacer mis primeros pinitos como artista y exponer y todo pintaba muy bien, tenía un portafolio con mis dibujos, había mandado sacar fotografías profesionales de mis obras; era hora de ir a tomarse las galerías, debo decir que me recibieron bien, amablemente, no expuse en ninguna pero me decían que era por ahí, que el trabajo era muy bueno, iba a exposiciones y miraba los trabajos de los demás y eso me subía la moral, sin embargo era miope y cándido no conocía que Mefisto sabe hacer sus contratos y selecciona muy bien a sus faustos.

Mis últimos semestres de universidad fueron terribles, el día de la entrega del trabajo final de noveno semestre mi padre había muerto un 22 de noviembre del 2002, lo enterraron en el sitio 22 y mi diploma y acta de grado meses después sería la 0022 (siempre me persigues 11:11), venía en camino un hijo y no tenía trabajo, vivía con mi abuela quien con su hermosa honestidad me decía que para que seguía pintando si no vendía nada... ¡Ay abuela si no pinto me muero!

¿Que podía hacer?, sin un título conseguir trabajo no sería fácil, pero ahora todo era difícil, la herencia de mi padre fue una deuda con la Dian de 8 millones que terminó pagando mi hermana, no me alcanzaba para el bus así que desarrolle la afición por la bicicleta.

Presente mi tesis en una casa museo de un parque de ciudad montes donde llegaron tarde los jurados y casi no los dejan entrar era una serie de dibujos que había realizado en el periodo de un año que se llamaba "espacios mentales" donde planteaba el dibujo como un lugar diferente del ser, un espacio para que habite la mente y sobre la importancia de habitar los espacios públicos con el arte , había construido un texto durante todo ese tiempo, estoy seguro que los jurados nunca leyeron este texto, hacían lo que hacían en sus clases, comentarios intuitivos y muy dislocados llenos de palabrejas y clisés, vi el esfuerzo de dos años caerse al piso, entendí todo de golpe, ese día no aprobaría, lo haría un año después al alquilar la sala de una galería en el norte siendo ya profesor de colegio, nunca entregue mi trabajo de grado, me gradué como en la foto, mostrando mi pipí.

Cuando salía a las 4.30 de la mañana a coger bus para ir a mi trabajo en el colegio me preguntaba dónde estaba, qué lugar era este país, por que no era el país que muestra la televisión y enseñan las escuelas, detrás de ese velo hay otro país, el verdadero, y la respuesta salía de todas partes, de los buses atestados, de las instituciones y las negligencias, de las largas colas, de las injusticias judiciales, de las galerías, de las oficinas del Ministerio de cultura... ¡Este país es una puta colonia! Una colonia, si, una cárcel de esclavos donde nos roban y usan a todos, donde las grandes ligas son de apellidos el resto somos polvo en el viento.

Llegue a dictar mi primera clase un viernes, no había pasado mucho desde mi reprobación de la tesis, el amigo de un amigo que era psicólogo necesitaba un profesor de artes para un colegio y no importaba que solo me faltara la tesis (y 3 niveles de inglés) llegue al colegio a las 8 de la mañana y a las 8:30 estaba en un salón de un segundo piso en completo caos con 30 niños y niñas de tercero de primaria, comencé a hablar y no pasaba nada , pedí

silencio y no pasaba nada, todos seguían gritando y corriendo por todo el salón, escribí algo en el tablero y algunos lo escribieron, empecé a hablar de mi carrera y mi experiencia sin importar que uno o dos niños fueran los únicos que me escucharan, de repente se abrió la puerta y el amigo de mi amigo que era el psicólogo del colegio me pidió que firmara las agendas, algo muy nuevo para mi ya que nunca había llevado agenda en el colegio, pase puesto por puesto y cuando iba en la mitad del salón sentí el golpe en la nuca, Arias me había estrellado su agenda y ahora estaba cagado de risa al lado mio viendo mi cara. Esa fue mi bienvenida a la educación.

me di cuenta trabajando en colegios que la educación es una farsa, que solo confunden y hacen memorizar, que bio políticamente se le despeja el camino de la educación superior a una clase social siempre privilegiada que como denunciaba Jorge en los 80's a otros daban de verdad esa cosa llamada educación, que los profesores estaban amordazados con estándares, currículos, planeaciones y cantidad de estupideces que buscaban más confundir que aclarar, que los textos estaban mal escritos y aunque en las charlas pedagógicas hablaran de aprendizajes significativos y nuevas pedagogías nunca habíamos salido de la tan criticada pero muy aplicada escuela tradicional en medio de una cantidad de niños legalmente torturados por todas partes.

Era nuevamente hora de sacar el pipí, comencé a inventar y contar cuentos de terror en clase, a sacar a los estudiantes de los salones, primero a los pasillos, luego al patio y por último a parques para dibujar, me pude deshacer del Jekyll and Mr. Hyde que carga todo docente y empecé a ser yo mismo, a hablar con sinceridad y a llevar la clase como si fuera un dibujo donde hacíamos en conjunto el boceto, veíamos vídeos de Rammstein, la desazón suprema de Luis Ospina con la mirada del verdadero país dada por Fernando Vallejo, los cortos de David Lynch, empezamos a andar descalzos buscando la sensibilidad a pegar garbanzos y frijoles en hojas para luego fotocopiarlas, a recortar miles de mariposas amarillas en cartulina para llenar el parque central de suba con la excusa del Land Art y la instalación.

5 minutos de fama

Aún creía en las convocatorias, esperaba cada año a ver las listas, apareció una que solo premiaría a 8 personas, donde el concepto era lo múltiple y se participaría con los artistas más importantes de Inglaterra, todavía no sabía bien que presentar, me habían quedado unas docenas de mariposas amarillas en cartulina sobrantes de la acción que habíamos hecho con los niños en el parque, esa idea me había quedado zumbando igual era yo quien la había dado, luego vi mi silla de caballete, esas sillas altas de madera con el asiento redondo y en un impulso empecé a pegar con silicona sobre esa silla las mariposas de cartulina, termine la subí a la terraza y le tome la foto que pedían en la convocatoria y la entregue.

En el colegio estaban suscritos al periódico El Tiempo, y los profes lo ojeábamos en nuestra hora libre de repente lo vi, era la foto de mi silla con mi nombre debajo en un artículo que anunciaba la inauguración de esta exposición en ese momento bajaba Lina Aranzales que era la hija de la rectora y una muy buena alumna mía, le mostré el periódico y se emocionó mucho, me dijo -profe el día que salga una obra mía en un periódico yo me muero.

me lleve a Daniel León un estudiante de bachillerato creo que de séptimo en esa época para que me ayudara a montar, pegamos con silicona mariposas amarillas en todas las

sillas, sin embargo, dejamos algunas de las telarañas plásticas de la silicona, no sé si por chabonada, por esas ganas de 'mostrar el pipí'.

Llegamos a la exposición, el curador me mencionaba y citaba en los ploters de la pared, tome algunas copas, y salí ebrio al parqueadero para irme a casa, estaba exponiendo con la crema y nata del arte inglés, no lo podía creer, luego esa exposición iría a Cali y a Londres, pensaba que mis días de profesor estaban contados y que vendrían mis días de artista... estaba equivocado de nuevo, después de esa exposición no pasó nada, nadie me llamó ni volví a presentarme en ese tipo de convocatorias, había logrado exponer mi tesis en una galería en el norte y en el salón cultural de la universidad de Salamanca... pero eso era importante solo para mi, a veces se deja participar en el juego a los pobres solo para que digan que no son clasistas.

Continué dibujando y pintando por que sin hacer eso me muero, fui a varias galerías con mi Dossier donde me daban tres palmaditas en la espalda y una patada por el culo, recordé el día que fui a la directora de la universidad para pedir ayuda para poder exponer en una galería, una carta de recomendación o algo, ella me miró de arriba abajo y me dijo, que pena pero es tu tutor quien te tiene que presentar en sociedad.

en todas las galerías se venden gallinas vivas, gallinas que a veces son comidas y que tienen que desfilan en todas las actividades del lugar, que tienen que ser propiedad exclusiva y que tienen que cuidarse de con quién andan por que ahora representan una marca, gallinas finas de marca y gallinas pobres bien arregladas, intente ir a algunas inauguraciones pero el aire es tan snob...

Así que decidí sacar de nuevo el pipí, sacamos en arriendo un local de un centro comercial abandonado, seguía como profesor pero podía pagar una parte de un lugar donde los que expondríamos seríamos las gallinas desclasificadas del sistema, no vendíamos obras pero sí cerveza y podríamos mostrar lo que hacíamos y lo hacíamos como queríamos; allí encontré el encanto del arte después de tanto desencanto, no haría decoración para ricos, ñoños y lavadores de dinero, lo sacaría de su mercado de mierda y le daría un sentido de verdad, lo expandiría a almas jóvenes y vibrantes, lo llevaría a las calles, universidades y redes, le encontraría sentido en el contrasentido del sistema artístico; gritaría que el arte no es eso que gritan los 'versados' en artes y académicos amanerados que hablan estupideces enredadas para vender su mierda, que el arte no es eso, que es en verdad una eyaculación del alma, como dice una amiga, eso que nos sale del coño, a la mierda con todo eso y una y otra vez sacaré y volveré a sacar mi pipí para la foto.

EL CANTO DE LA LECHUZA



Yo que he bailado en los aleros de la razón.
Que me he dejado caer del árbol más alto
Sonriendo, sospechando un universo más profundo que el de la realidad de la razón que me ha sido inyectada a la fuerza en cárceles disfrazadas y con torturadores amables.
Yo despliego de nuevo mis alas
Quemadas por las velas de esta horrible realidad.

Mis glándulas y ojos están quemados por reflectores de rayos catódicos y tras años de venenos, dentro de mi cráneo reposan como velas derretidas, abandonadas un 8 de diciembre, lo que alguna vez funcionaba, pero hoy esos restos atrofiados, reducidos, tienen

nuevamente sed de luz...

Entre los otros pájaros, también ciegos, también quemados, abro mis alas y mis cuencas blancas miran hacia arriba, buscándolo... Ellos me sienten y me miran como buenos ciegos que son, se ríen y continúan con su quehacer.

Esta vez no me importa, me sostengo, abro mis alas con más fuerza y después de un rato por fin siento su tibieza, llega el sol y un susurro llega al oído como con música.

"Todas las estrellas mueren...

Pero el cielo siempre estará lleno de estrellas..."

Siento correr esa fuerza en mi cuerpo,

Ese sol entra y hace crepitar cada una de mis células,

Las alas se extienden blandas como en el nacimiento de una libélula y nuevas plumas nacen, la cera derretida de mis ojos arde, todo dentro de mi cráneo se retuerce en el calor, siento que voy a morir, de repente vuelvo a ver, primero borroso, solo colores y manchas, formas sin formas, me tropiezo y caigo, pues mi mundo en la ceguera a sido herido por esta nueva luz y como el ciego que vuelve a ver siento vértigos y mareos.

Con los días se va corriendo la terilla de mis ojos hasta que por fin puedo ver claramente, veo los otros pájaros ciegos y quemados viviendo en los colores de su ceguera en un mundo tan distinto y tan triste, llenos de rabia, hiriéndose, amargados hasta el tuétano... si tan solo lo pudieran ver ¡Tanto que llevan anhelando un paraíso y han estado acá todo el tiempo! Pero no pueden sacar la cabeza del fango, no pueden despertar de su pesadilla.

Quiero despertarlos, pero no me quieren, me detestan, se burlan de mi.

Quiero despertarlos pero en su ceguera no ha cambiado nada y yo no me veo diferente a ellos, creen que es vanidad mía.

Les hablo y se ríen, se burlan.

Sospechan que he enloquecido.

Es mejor que me vaya, que me esconda, mi felicidad los enfurece y pueden terminar haciéndome daño.

Descubro que no solo hay pájaros ciegos en este mundo, que no solo yo he despertado, por ahí andan escondidos otros, con alas de colores y ojos despiertos, ojos de hechicero que pueden ver más allá del velo.

A su manera me dan la bienvenida, se la pasan susurrando todo el tiempo ¡Hay que susurrar entre nosotros! Hacer guiños, caminar de puntillas... Hablamos en los cafés, jardines y parques en tonos muy bajitos, a veces percibimos con sorpresa que nos escuchan pero no nos entienden, nos percibimos, los encuentro en la calle comprando el pan y se cruza una sonrisa o la salutación levantando las cejas, en redes nos enviamos susurros encriptados, claves escondidas en canciones o dibujos o escritos que operan como canciones de cuna pero a la inversa.

No tengo miedo, soy feliz y mi extraña sonrisa contrasta con las caras de mis compañeros quemados que caminan por la calle o toman el bus y que aseguran que nadie puede ser feliz pues la vida no puede ser una desgracia solo para ellos.

Capítulo 2. La vieja lechuza.

La vieja lechuza trabaja en la biblioteca, ya habíamos hablado antes, cuando estaba ciego y antes cuando estaba despierto. La vieja lechuza me sonrío todo el tiempo y me recita poemas de Lorca, me coloca canciones o me señala lo hermoso que es el cielo, a veces pienso que ella es la bibliotecaria y la biblioteca a la vez.

Con muchos de los pájaros despiertos ya había hablado antes cuando estaba ciego, los sentía pero no sabía quiénes eran, llegaban por casualidad y hablábamos por horas como si nos conociéramos de toda la vida, pero no de las cosas normales, sino de cosas muy profundas, luego se iban y yo ni siquiera sabía sus nombres.

Estar despierto no es una constante, a veces te puedes volver a dormir y te puedes volver a quemar los ojos con las velas y arruinar tus alas con una realidad que te inyectan tan pesada dónde solo eres un iluso, un tonto soñador, y te odias por eso y quieres ser serio y entras en las luces de la ceguera y eso que viste se te olvida y quedas atrapado por el peso hasta que algo te hace vibrar de nuevo y se vuelve a despertar. Recordé que una vez abrumado del mundo, deprimido, aún estaba ciego, me encontré con la vieja lechuza (no sabía que era ella) le pregunté en un parque cuando iba a cambiar todo, ella sonriendo me dijo, estás soñando de nuevo, todo ya cambio, todo está en perfecta armonía, solo que no lo puedes ver."

Sonreí, desperté de nuevo y me repetí la canción de Pink Floyd con subtítulos Dark Side in The Moon...luego escucharía a Cerati...

EL CUENTA OJOS



Hace muchos años, cuando trabajaba como profesor de artes en un colegio, encontré en los cuentos de terror una forma de captar la atención de los niños. Así fue que apareció el cuenta ojos, en medio de ese ambiente caótico de gritos y niños correteando...

Lucía era una mujer que tenía dos hijos, vivían en un apartamento pequeño muy cerca al centro de la ciudad, ella estaba terminando sus estudios de abogada y trabajaba en una pequeña oficina cerca de la casa.

Un día le avisaron de un trabajo especial, tenía que irse a hacer una veeduría a la alcaldía de un pueblo, era un trabajo que duraría 6 meses y el sueldo triplicaba al actual, incluía hospedaje y viáticos, el problema estaba que tendría que llegar al pueblo ese mismo día, así que empacó lo más rápido que pudo y subió a sus dos pequeños al auto cogiendo camino por la autopista al Oriente hacia su nuevo destino.

Todo lo que narraba lo podía visualizar claramente y no era el único, percibí el silencio de la audiencia, como en el flautista de Hamelin los niños habían caído en mi encanto...

El pueblo se llamaba San Antonio de los Vientos, no era tan lejano, quedaba a más o menos 2 horas y media de la ciudad, era de clima templado y bastante tranquilo.

Lucía llegó al pueblo cayendo la tarde, la casa era antigua pero muy bella, sacó a los niños dormidos del carro y los acomodó en las camas de un cuarto, luego bajó las maletas y se tiró a descansar.

Los hijos de Lucía estaban muy pequeños, el mayor era un niño de apenas nueve años, se llamaba Lucas, la niña contaba con 6 años, pálida y rubia igual que su mamá

Esa noche pasó algo terrible, a la niña la despertó una sed muy profunda, se levantó un poco confundida, tenía una sensación extraña, como si no hubiera despertado del todo, le llamó la atención una luz azul que se filtraba por debajo de la puerta, se levantó y descalza abrió la puerta para buscar el baño, que estaba justo a la derecha y tenía la luz prendida, sin embargo era una luz muy tenue como la que producen los bombillos cuando la luz se pone bajita, al entrar al baño pudo distinguir una silueta...

En ese momento golpearon en la puerta del salón, lo que hizo brincar a varios niños, era el psicólogo que quería saber cómo iba todo, le pareció muy extraño que ese salón estuviera en silencio, los vio sentados y poniendo atención y cerró la puerta -profe Siga- dijo alguno de ellos y se notaba esa ansiedad de saber que pasaba en la historia...

No era una silueta muy grande, más bien pequeña más pequeña que la de la niña, estaba cubierta con un tipo de capa y la luz del bombillo titilaba como si éste se fuera a fundir, de repente la niña se empezó a sentir paralizada y vio como esta figura se daba la vuelta hacia ella, quería gritar pero no salía ningún sonido de su garganta, lo que vio fue espantoso, era la figura de un niño pero no tenía ojos, brillaban dos pequeñas lucecitas azules en sus cuencas vacías, tenía algo en su mano, una jaula dorada que contenía varios ojos que se movían frenéticamente, la figura se acercó a la niña y le empezó a acariciar la cara, sus dedos eran deformes y largos como los de un yeyé (ese animal que mete los dedos en los hormigueros para comerse las hormigas), sintió un olor a húmedo pero también como a quemado, sintió como uno de sus dedos le rodeaba los ojos y por fin pudo gritar.

A Lucía la levantó el grito de su hija a las 2 de la mañana, corrió a la habitación y la encontró acurrucada sobre la cama, no era la primera vez que la niña tenía pesadillas, la empezó a calmar abrazándola hasta que sintió algo tibio y viscoso en su brazo, prendió la luz de la lámpara que estaba en la mesita de noche y pudo ver la sangre en su antebrazo, reaccionó y quitó las cobijas y al revisar la niña se dio cuenta que no tenía ojos y que por las cuencas salían chorros de sangre.

La subió al carro, en la casa le informaron que en el pueblo no había hospital, que si había un médico pero él atendía en su propia casa, la acompañaron hasta allá.

Golpeó la puerta tan duro que pensó que se había fracturado la mano, el médico era un hombre de raza negra de más o menos 2 m de alto robusto, cargo la niña sus brazos y la llevó hasta la camilla de su consultorio, le aplicó unos calmantes, limpio las heridas y colocó algunos vendajes, la empleada del médico le había llevado a Lucía un agua aromática, ya que estaba muy exaltada, después de unas horas salió el médico y le explicó que la niña estaba bien, que estaba estable y se encontraba durmiendo.

El médico se sentó al lado de Lucía y le preguntó si antes de venir al pueblo no le habían contado del cuenta ojos, Lucía lo miró extrañada, negó con la cabeza y volvió a llorar, - ¿Qué tipo de loco le hace esto a una niña? - Por favor señora debe escucharme- dijo el médico.

En ese momento volvieron a tocar la puerta del salón, abrí y era de nuevo el psicólogo pero está vez acompañado de la directora, y se escuchó el abucheo de los niños, hice un gesto con la mano y se quedaron muy callados, la directora pregunto si todo estaba bien a lo que los niños respondieron con un si en coro, cerraron la puerta y se retiraron sintiendo que habían interrumpido algo muy importante, continúe casi de inmediato...

San Antonio los vientos ha sido un pueblo muy tranquilo -dijo el médico-, sin embargo, hace muchos años ocurrió algo que nos cambió a todos la vida, sucedió en el colegio de los salesianos que queda a las afueras del pueblo donde no sólo iban los niños de ese pueblo sino de otros pueblos y veredas, yo era uno de esos niños.

Era un colegio enorme de tres pisos, tenía pisos en madera que las monjas nos ponían a virutear los viernes y teníamos que usar zapatones que eran como unos zapatos grandes de lana para no rallar el piso dentro de los salones, muchas veces entre tabla y tabla quedaban unas rendijas donde acostumbábamos a echar las hojas arrancadas, las cartas de amor frustradas, las previas perdidas, en fin, todo papel que queríamos desaparecer.

Doctor no lo entiendo, por qué me cuenta este cuento, un psicópata le sacó los ojos a mi hija, deberíamos estar llamando a la policía ¡Por favor! No estoy para cuentos.

El médico le agarró suavemente las manos y la miró fijamente a la cara y le dijo ¡por favor señora, escúcheme! ¡Déjeme terminar que es muy importante y luego hacemos lo que usted quiera!

En mi salón había un niño especialmente pequeño por la desnutrición, Jorge y le decíamos Jorgito por lo pequeño que era, él era el hijo del carnicero del pueblo y todos sabíamos que recibía palizas descomunales por cualquier cosa casi todos los días, era un niño travieso pero la mayoría le teníamos lástima, ese día se había llevado a escondidas la caja de fósforos de la cocina y en un cambio de clase con otros chicos se le ocurrió la gran idea de lanzar un fósforo encendido en medio de esas rendijas, años y años de estudiantes habían hecho que el espacio entre piso y piso estuviera lleno de viejos papeles y el fuego se expandió tan rápido que no nos dio mucho tiempo, la tragedia fue enorme, tanto que fue noticia nacional, muchos niños murieron, nosotros nos salvamos porque el salón quedaba muy cerca la puerta y fuimos los primeros en oler el humo.

Jorgito también se salvó pero varios niños del salón habían visto lo que había pasado y no dudaron en contarlo,

Una muchedumbre enardecida fue a la casa del carnicero, este no puso mucha resistencia y permitió que sacaran al niño, el niño no dejaba de llorar y pedía perdón arrepentido, pero de un momento a otro la tristeza se volvió rabia y con mordiscos, rasguños, patadas y puños se desahogaron con la pequeña criatura.

El cadáver quedó irreconocible, destrozado, pero la cara era lo más espantoso, alguien le había sacado los ojos y la mueca de dolor se notaba en ese amasijo de sangre, carne, tierra y hueso que era su cara.

La gente se fue a sus casas, no hubo investigación ni acusados, el carnicero continuó su vida como si no hubiera pasado nada, sin embargo desde esa noche empezaron a oírse gritos en la noche y a aparecer niños sin ojos.

Lo que usted me dice es una estupidez, dijo enfurecida Lucía, se paró fue al consultorio, cogió a su niña dormida, la subió al carro, no sin antes sentir que el médico la tomaba del brazo, -Por favor señora, no hable de esto con nadie y si tiene más niños por favor pídale que recen todas las noches, Lucía se soltó con fuerza, subió al carro, recogió a su hijo y se fue rumbo a la ciudad.

La policía investigó el caso pero no encontró nada, en el pueblo de San Antonio de los vientos la vida corría normalmente y no se habían presentado más casos, Lucía cada vez más aceptaba la idea de tener una hija invidente, pero no se podía sacar la historia del médico de la cabeza.

Una noche tuvo un sueño, un sueño de esos que parecen tan reales... Bueno, más que un sueño era una pesadilla, ella era parte de la masa enardecida que estaba despedazando a Jorgito, ella pudo ver cómo salía esa alma del cuerpo y pasaba a un lugar que era en el futuro, como un valle desierto con miles de personas desnudas, era un juicio, era de noche, Jorgito pasaba y el ser que lo juzgaba no se podía ver bien, su lenguaje era muy extraño, no se entendía, pero ella sabía que ese niño quedaría vagando en la tierra pues tenía mucho dolor y culpa como para entrar al cielo, tampoco podría ir al infierno pues no fue maldad lo que lo llevó a hacer lo que hizo y ya había tenido un terrible castigo, el ser dijo otras cosas más que Lucía no entendió, levantó su mazo de madera y golpeó sentando veredicto, aparecieron dos seres enormes oscuros que tomaron al niño y delante de todos le colocaron una capa negra una jaula de oro y estiraron los dedos de las manos, después

de eso se alejaron y él se acercó hasta Lucía, ella no podía moverse, estaban ahora en el baño de la casa, la criatura levantó la jaula de oro con los ojos brillando y moviéndose frenéticamente justo al frente de la cara, le pregunto ¿Le pediste a lucas que rezara esta noche? La despertó el grito en la habitación de los niños, se sintió repetir la misma pesadilla, estuvo en el hospital hasta la madrugada, cuando le confirmaron que su hijo ya estaba estable, su hijo no fue el único caso, varios niños más aparecieron sin ojos en medio de la noche, no sé si ustedes se acuerdan pero eso fue noticia, le echaban la culpa a traficantes de órganos y sectas satánicas pero nunca se supo realmente nada... Bueno al menos eso creíamos.

Después de que pasara eso Lucía volvió al pueblo, a San Antonio de los vientos y visitó al médico, le contó todo lo que había pasado, por qué no entendía nada, pues su hijo estaba en la ciudad no en el pueblo, el médico le preguntó si le había contado la historia del cuenta ojos a alguien ella lo negó pero inmediatamente recordó que por teléfono hablando con su amiga Sara, le contó lo que le había dicho ese médico loco, también cayó en la cuenta que su hijo estaba en la mesa cuando ella la contó y que algunos de los niños que les pasó lo mismo eran del salón del niño...se puso pálida, el médico le tomó la mano y le dijo, todo está conectado, por favor no le cuente esta historia nadie y si ya lo hizo hable con esa persona para que se abstenga de contarla y si tienen niños por favor ruéguelos que les pidan que recen todas las noches, pues la maldición del cuenta ojos se esparce con este cuento.

conocí a Lucía porque me contrató para dictar una clase de pintura y allí conocí a sus dos hijos, ella me contó esta historia, afortunadamente en mi casa no hay niños pero les pregunto ahora, ya hicieron sus plegarias mis queridos niños. Fin.

El salón quedó en silencio, la campana había sonado como 10 minutos antes y salí del salón dejando la puerta abierta, en la escalera me encontré al psicólogo quién me preguntó cómo me había ido, yo le dije que bien, qué les había contado un cuento.

Hechizo.



Tomo el lápiz, descarto todas las imágenes que pensaba hacer de un tajo, las bellas adolescentes que se toman fotos con pelucas y las publican en Instagram junto con fotografías de hermosos animales ya no...

Solo queda un impulso, un estupor y un lápiz que comienza a bailar sobre una pequeña tabla, automático, frenético, con ritmos delirantes que siento pero no puedo escuchar o escucho de otra forma, aparecen formas, no se para donde va ni que es, aparecen cuerpitos, semillas, flores, un planeta entero, esferas, emerge un ser que solo tiene un ojo en la cara y algunas arrugas, tiene como un traje con franjas, luego serán negras, aparecen cintas que se retuercen en el aire, tengo los ojos entrecerrados, una vibración inunda mi cuerpo, floto, deliro, el lápiz baila.

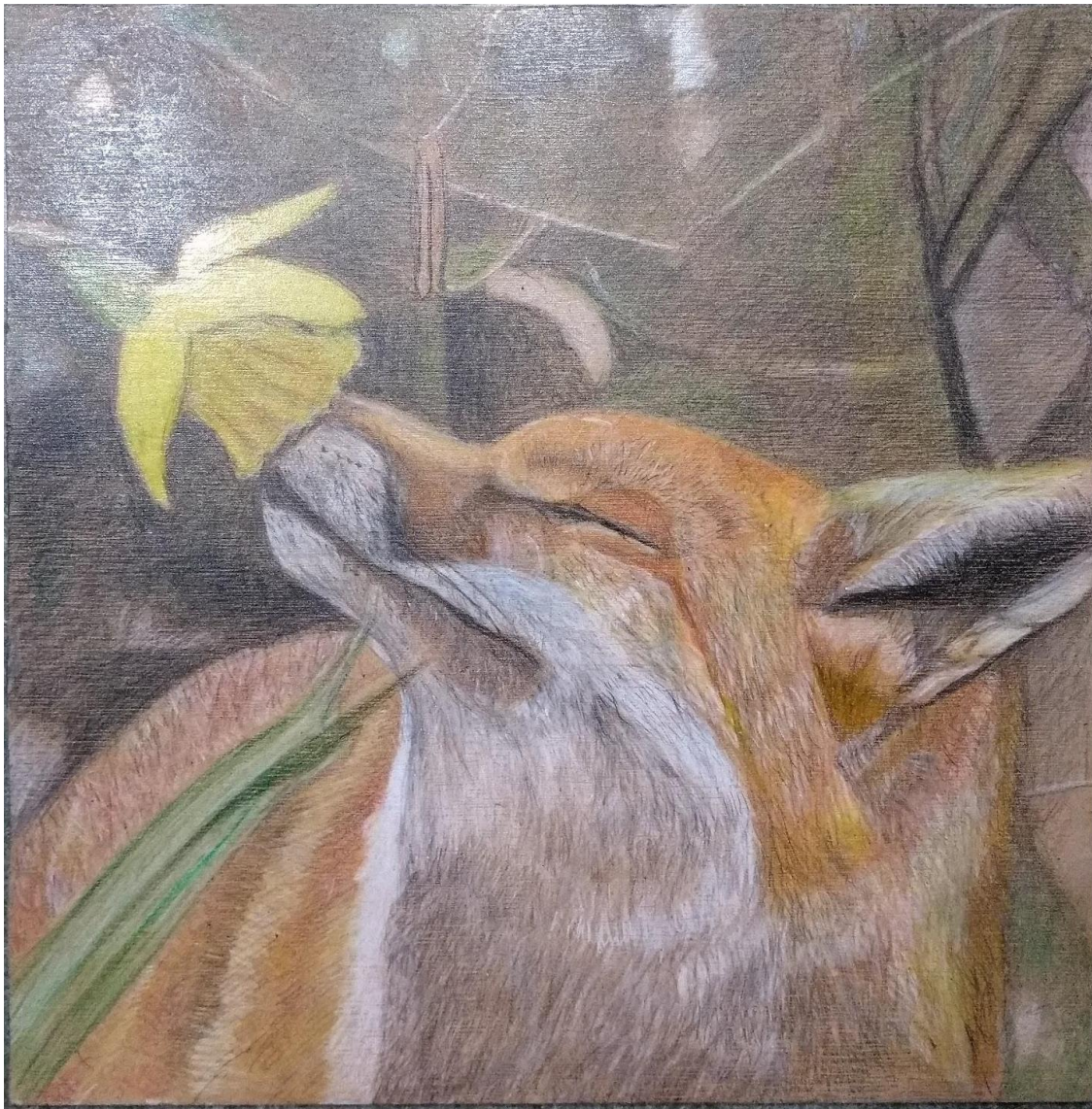
En el planeta hay solo huecos negros, el suelo coincide con la beta de la madera, era la tabla para este dibujo, ¿cráteres tal vez? , de uno de ellos emergió este ser, sus

pies están enraizados en la oscuridad, se que está contento aunque no ríe, podría ser la arruga la que me da esa impresión, sus brazos parecen tener movimiento ¿Bailará? tiene en la mano un objeto ¿Una vara? No, es un lápiz, me reconozco Soy yo dentro de la tabla, dentro de ese mundo, un ombligo largo sale de mi vientre y crea todas esas cosas. Depronto mi mano cambia de ritmo, la música invisible cambio, llegan las sombras, las texturas, en mi cintura (la del personaje del dibujo) hay como una falda, no , son hojas, sonrió, entiendo, el poder creador de la tierra, las orejas son raras parecen conchas o cuernos, tal vez por eso puedo escuchar esa música silenciosa, hay una luna o un sol en lo alto, una línea se expande al espacio hacia un planeta, (lejos y cerca es una ilusión) luego el lápiz vuelve a pasar sobre las formas, veloz muy veloz con una precisión exacta, mi mano va más rápido que mi pensamiento, se definen y retienen contornos, se hacen pequeños detalles, recuerdo que el grafito es un muy buen conductor de electricidad, unos puntos y aparecen serpientes, de repente silencio, quietud... Miro el dibujo, estoy agotado, no sé cuánto tiempo paso, lo que me había poseído ahora vive en el, un instante eterno...veo todo lo que pasa allí , le saco una fotografía y la subo a Instagram, Hechizo lo llamo y sonrío, para mí es muy claro, ¿Podrán ellos verlo?

Anexo 2 Galería de imágenes.

Mesa de dibujo expandido La mesa de dibujo Uniminuto C.R.S









La Huerta.

















Ante los Ojos de Dios





Dulce Aquelarre.



Anexos 3 textos de Federico Bello
Mesa de dibujo expandido
Crónicas Urbanas.

El diablo es una chica de 15 años

Ayer tuve una reunión con unos amigos y de esta salió un cuento, acá se los cuento...del viejo Fede...el diablo es una niña de 15 años...

Jamás le creí a Gustavo cuando me dijo por primera vez que el diablo tenía cuerpo de niña de 15 años. Para mí siempre ha sido la representación del mal, de lo incorrecto, de lo prohibido y lo que aborrezco, a pesar de ser ateo. Pensar en satanás como una señorita que ni siquiera pasa la mayoría de edad fue el motivo de que me burlara de él en cuanto lo dijo.

He de decir que cuando escuche eso no estábamos solos, nos encontrábamos con otros 4 jóvenes, un poco mayores que yo, en una galería de arte, en el propio garaje de Gustavo con música en un bafle y con el único acompañamiento de aromática sin dulce. Todos reímos al unísono con la expresión de Gustavo. "EL diablo es una chica de 15 años" no basto más para que quedáramos intrigados y extrañados en una conversación que iba de arte, economía y política. Fue cuando ya por la expectativa casi lo obligamos a contarnos la historia detrás de esa afirmación.

Recuerdo claramente que encendió un cigarrillo dentro de la galería, se levantó frente a nosotros y comenzó:

"Cuando yo aún conservaba mi primera esposa y mi hija en camino yo trabajaba en un colegio de mala muerte, la paga no era mala, pero por el horario salía tan cansado que no tenía ganas de hacer nada. Había terminado ya ese día y estaba revisando mi Facebook, que en ese entonces era algo novedoso, pero de la nada una chica me habló, yo pensé que era una de mis estudiantes, así que la saludé de lo más normal, hasta que ella me preguntó si sabía quién era ella, y obviamente le respondí que no tenía la más mínima idea; Fue cuando me dijo que era una de las amigas de una de mis estudiantes, que estaba muy interesada en la filosofía y en la escritura, así que necesitaba de mi ayuda para realizar una tarea. Yo acepté sin pensarlo mucho, y simplemente hablando esa nena me engatusó de la peor manera que he sentido, hablaba con un vocabulario sublime sobre cualquier tema, dialogaba conmigo con una habilidad monumental, yo le calculaba una edad mental de 40 años; era impensable como esa chica me traía, solo en ese chat yo sentí que todo fluía y corroyó todo mi ser en unos instantes. Entonces ella propuso que habláramos por video chat, no se pueden imaginar que nena tan hermosa, era divina en todo aspecto y seguía hablando con una calidez vocal, incluso su voz era suficiente para extasiarme; fue cuando ella dijo "Es que hay algo que no te puedo contar" y yo obviamente pregunté el que, "es mi edad, todos me juzgan por ella, si te la digo tú también lo harás" me reafirmó ella, yo lo negué, pensando que pues no sería tanta la sorpresa y ella me respondió en ese mismo instante "Tengo 15" en ese instante mi cara de impacto se debió notar demasiado porque ella me respondió "Yo sabía que no tendría que haberte dicho, tu también me juzgas" Y desde entonces tengo una segunda esposa- Le interrumpí yo a Gustavo en un intento de mostrar un lado cómico en la conversación, los otros chicos también siguieron el juego y

reitere con un- el divorcio en persona- teniendo una respuesta de Gustavo como afirmativa a mi comentario.

“Claro, se enojó y me dio toda una charla de cómo no debíamos tener ciertos prejuicios hacia las personas por su edad, basándose en el existencialismo y en su ideal de como lo que importa es la edad de la mente y no del cuerpo. En fin, yo quede con la chica para que nos viéramos en un local, y cuando llego, era más linda que cualquier mujer que haya visto, era mi prototipo de mujer perfecta, y decía tener 15 pero su cuerpo mostraba que estuviera en sus 20 o un poco más, tenía un muy buen cuerpo. Era una chica con una edad de 15, cuerpo de 20 y mente de 40, era divina en todo aspecto. La chica y yo nos pusimos a hablar y entre eso pues a veces había ciertos roces y palabras que daban paso a ciertas actitudes que no son correctas y yo entusiasmado e impactado le dije: “debes ser el diablo”, lo que ella tomo con humor y me respondió: “Debes recordar que el diablo nunca obliga, el únicamente seduce, porque la libertad es del hombre” Apenas dijo eso yo ya no podía más, esa chica me generaba un placer monumental tanto físico como mental y en ese instante ella se me acerca y me dice “usted tendrá esposa e hija, pero niégume que se muere por follarme” y en ese instante experimente un orgasmo mental que yo quede pasmado viéndola y yo me resistía a besarla porque el beso es la aceptación de la pasión, es aprobar que sucediera lo que pensábamos. Al final decidimos salir del local donde estábamos y comenzó a llover y con su voz cautivadora me dice: “¿te da miedo mojarte?” nos pusimos en la lluvia y ella se veía más seductora mojada, su ropa acentuaba su cuerpo y realizaba su belleza, entonces ella se detuvo y se puso frente a mí y no pude resistirme más, la tome de la espalda y la bese. Cuando nos apartamos le pregunte una única cosa: ¿Cuándo podemos vernos de nuevo? Y ella responde “Si nos volvemos a encontrar jamás lo voy a dejar ir” y se fue sin dejarme decir nada más. Bajo la lluvia tome el bus que me llevaría a ver a mi esposa y mi primera hija.

Intente buscarla nuevamente y le seguí hablando por Facebook preguntándole que si podríamos volver a reunirnos, pero ella me contesto que sus padres habían descubierto nuestras conversaciones y que no podrían volver a hablar, cerro todas sus cuentas, me bloqueo de todo y ni más. Nunca supe nada de ella. Incluso le pregunte a mi estudiante por la cual me había contactado y ella me dijo que jamás había conocido a esa chica. Es por eso que digo que el diablo es una niña de 15 años”

Gustavo salió, dejo el cigarrillo en el suelo volvió a entrar y ninguno de nosotros podíamos creer lo que acabábamos de escuchar, entre risas y comentarios, lo único que pude pensar era en lo maravilloso que sería conocer al diablo. Si lucifer, satanás y el diablo son el mismo, esa chica era la encarnación de los 3. La imagen que me habían vendido del demonio encarnado haciendo el mal, no era más que la encarnación de nuestros deseos, el placer máximo, el orgasmo último, la bella muerte y desde entonces yo también creo que el diablo tiene cuerpo de niña de 15 años.

La biblioteca mas grande del mundo.

La pequeña librería más grande del mundo.

Si -Esta es una maquina de hacer café que crearon los franceses -comenzó Jorge- pero se puede utilizar para extraer el sabor de las hojas de coca, así cuando lo servimos no hace

falta que caigan hojitas, pero a mi me gusta dejar que salgan porque me parece que le da cierto toque.

Era un aparato transparente, parecido a una cafetera con una especie de exprimidor que al presionarlo hacia abajo sacaba todo el sabor de las hojas de coca con el agua caliente.

-Y como el té de coca es tan agrio le ponemos un poco de almíbar de frutas, tengo de mora o de mandarina y naranja.

Le puso al mío de mora y a Gustavo el de naranja y mandarina, a Natalia ya le habían pasado su aromática de frutos amarillos.

-Aquí olvidamos eso que decían las mamás de: "no juegue con la comida", aquí usted puede tomar un sorbo en la punta y le sabe agrio - sorbi un poco - y tomar en la base y le sabe dulce-volví a tomar y abrí mis ojos confirmandolo- o si quiere puede revolverlo todo y le sabrá todo parejo, como usted prefiera. A esto le llamó té de coca en degradé.

Me quede impresionado, era como ver magia con un simple té, poner tanto empeño y tanto amor en preparar algo tan básico, es admirable.

Jorgito se fue y dejó su "máquina de los franceses" y se sento a mi lado, Gustavo le explicó que estábamos ahí para que nos contaré la historia del café-librería donde nos encontrábamos.

-Bueno... Hay que comenzar diciendo que siempre he sido un hombre camellador, digamos que era bueno para los negocios, cosa que mi padre no fue, él era una persona que sabía fabricar cosas, nunca obtuvo un título universitario, era únicamente empírico, y tenía su propia "empresa" en la que fabricaba anillos, collares y todo eso, pero no era bueno haciendo negocios. Yo recuerdo que cuando tenía como 23 años a mi me sacaron de donde estaba trabajando y yo ya estaba casado y había tenido a mi primer hijo, Jorge Eduardo, me tocó rebuscar, mi papá me dijo que me uniera a él y pues lo hice sin tener más opción, entre el y yo fabricábamos baratijas y las vendíamos por ahí, en tiendas que nos conocieran o así, nuestro local era una piezita chiquita como del tamaño de la cocina (señalo la pequeña cocina que estaba detrás de mi) esa fue la época de Betancour, yo soy de izquierdas, pero ese hombre apoyo mucho a la pequeña empresa y les dio beneficios, lo que necesitábamos en ese momento y por eso aprecie tanto a ese hombre. Con ese trabajo mi padre y yo continuamos durante unos 13 años o así, los primero 4 fueron los más complicados, y después comenzamos a ganar bastante plata, en ese tiempo aveces mis hermanos entraban a trabajar con nosotros y mi padre les daba puestos en la empresa, podía haber 3 trabajadores y 4 administradores, era ridículo; y entonces la empresa caía, mis hermanos se iban y entre nosotros dos nos tocaba volver a levantarla. Mi padre siempre me decía que lo unico necesario para montar una empresa eran las ganas de hacerlo, por voluntad, y siempre me decía lo mismo, "yo se que algún día vamos a estar exportando a Venezuela y Ecuador" me decía; yo lo miraba como si estuviera loco, apenas si podíamos mantenernos a veces y decía de exportar a otros países ¿y sabe que?, lo hicimos, llegó un momento que sacábamos nuestros productos del país, teníamos nuestra empresa con 30 empleados y un taller bien completo, hasta que llegó el gobierno de Gaviria y una cosa llamada la apertura de economica. Ese hombre hizo de todo para dismantelar la pequeña empresa, hay quienes dicen que fue todo planeado para atraer a las multinacionales aquí al país y generar ingresos de las grandes empresas, obviamente mi padre y yo nos perjudicados y aunque nos resistimos, al final tuvimos que cerrar y separarnos, perdimos todo, yo me fui a vivir en la casa de mi suegra y mi padre con uno de sus hermanos por allá en otro pueblo.

Jorgito escucho que lo llamaban desde la cocina y se levantó, quedamos hablando entre nosotros, pero sin olvidar en todo momento la emoción de como Jorge hablaba de su padre y como en algunos momentos al mencionarlo sus ojos se llenaban de nostalgia. Gustavo me preguntó que tal me parecía la historia, le conté que me gustaba la idea de revivir (al menos imaginariamente) una época que yo no viví, y como me parecía que la sociedad eran edificaciones que se construían y se destruían constantemente, sin llegar a ningún final. Jorge volvió y continuó.

-Bueno, ya cuando se nos acabó la empresa yo tuve que rebuscarme, a mi la gente me conocía y me decía que yo era muy camellador y me contrataban para hacer una que otra cosa. Pero yo tenía más un llamado artístico, de artes plásticas y así, entonces yo me metí a todo lo que pude, a casas de cultura, teatro y pintura, todo lo que se pudo cuando Mocus estaba de gobierno, y la gente veía que como era tan camellador y tenía talento me daban trabajos: que vaya a tal lado, enseñe esto, haga esto otro, pero aún así no era suficiente, me rebuscaba mucho para vivir del arte. Fueron momentos duros económicamente, pero para mí fueron momentos muy bacanos, muy especiales porque pude explotar toda esa capacidad artística, pero ya con tres hijos, algunos ya entrando en la adolescencia, tuve que dejarlo y ponerme en otras vainas. Recuerdo que un amigo me invitó a trabajar en una librería, me pagaba poco pero lo necesario y también conseguí un lugar donde me tocó de aseo-celador de un Bingo en la noche, entonces a mi me tocaba llegar, limpiar el lugar, quedarme a dormir ahí y cerrar todo. Ganaba lo justo, no veía a mi esposa y a mis hijos y Jorge Eduardo aveces tenía que pasar para que le diera la plata de las onces, hasta que una noche me atracaron, llegaron unos manes y me amarraron a un poste, y ellos se robaron 250 mil pesos o así y se llevaron cámaras y cosas así, pero yo había logrado esconder un millón entre la ropa sucia que dejaba por ahí, así que cuando llego la policía y me interrogaron el policía creía que yo había sido cómplice, hasta que les pase el millón que había escondido y ahí ya dijeron que si fuera cómplice me hubiera robado esa plata, pero aún así las pérdidas eran mayores a eso y no pude seguir trabajando ahí. La librería en la que estaba también estaba cayendo y me estaba quedando sin opciones, entonces una de mis hermanas andaba por ahí y la llamé cuando me atracaron y cuando me encontré con ella me dijo "Jorge no es justo que usted ande así, es gracias a usted que nosotros pudimos estudiar" ya que fue gracias a la fábrica que ellos lograron hacer sus carreras y terminar sus estudios "Así que dígame en que lo puedo ayudar" yo le dije que quería tener una Librería y me costaba millon y medio, me lo dio.

Con esa plata pagué unas deudas que me quedaban y con lo que me sobró compre algunos libros y pagué un subterráneo, nunca me "blanqueaba" pero era difícil mantenerlo. Hasta que conocí a un hombre que me dijo que iba ayudar a quien fuera capaz de arriesgarse, y yo jamás le he tenido miedo a eso, así que me financió, me dijo "consigase un local y yo lo ayudo" eso mire por todos lado y eso era imposible, hasta que un día no pude mantenerme en el subterráneo y me instale aquí al frente del centro comercial, era bueno porque pasaba bastante gente, pero al estar en el suelo, los libros son mirados como si valieran menos, entonces la gente los miraba y un libro que valía 40 Lukas, uno lo vendía a 20 por ser de segunda le daban 5 por estar en la calle, y pues así no funcionaba, entonces me di cuenta que dentro del centro comercial era viable mantenerse, así que hable con el hombre que me financiaba y le dije "me armo un mueble para tener los libros, me paseo dentro del centro comercial y asi los libros no van a parecer tan paila" le pareció

buena idea, los encargados nos recibieron encantados y nos cobraron como 200 al mes, el man aceptó y me dio la plata para eso, para fabricar el mueble y para mas libros. Ese man le encantaba esto, era un apostador, le gustaba apostar, entonces apostaba al que mejor le pareciera, que fuera pilo, y veía como prosperaba. Con la plata me hice un carrito pequeño, y ahí guardaba todos los libros, en cajones que traía, más a los lados y encima del carro, y decidí llamarla "la librería más grande del mundo"; Esos mismos muebles son estos que están acá" (señaló uno de los estantes en los que descansaban los libros) era muy bonito.

Nunca me blanquee ahí, jamás, y me andaba con mi carrito por el centro comercial y por ahí, vendiendo. Cuando se fue llenando un poco más y el centro comercial comenzaron a decir que el carrito parecía de basura y que ensuciaba la imagen del local, entonces me tocó ver como lo cambiaba, en ese momento había una señora que tenía un cafetería muy pequeñita, pero esa cafetería se la pasaba desértica, y yo un día le propuse la idea de que yo vendiera mis libros en la cafetería de ella sin molestarle el local, ella pensaba proponerme lo mismo, y aceptó, nos comenzó a ir bien, pero por alguna razón yo jamás puedo estar bien. La señora se enfermo porque ya estaba anciana, y mandó a uno de los hijos a administrar el lugar, ese man se volvió loco y mas encima que le gustaba el juego, se comenzó a endeudar con una catidad de plata muy fuerte y el ya no sabía que hacer, entonces yo le propuse a él que le pagaba la deuda y el me daba la cafetería en arriendo, obviamente acepto y me fui con los prestamistas, era obvio que ese man no iba a lograr pagar la deuda así que yo les propuse pagarles lo de la deuda, sin intereses, ellos también aceptaron y mi hijo me regaña, me decía: "papá, usted es el único huevon que se pone a pagar deudas de otros" y si, porque así me funcionan las cosas. Lo pague y cuando ya estaba feliz la señora dijo que ya no podía mantenerse con el local y lo retiro, y los encargados no me quisieron vender ese local y me quede sin nada otra vez, con el carrito unicamente. Entonces mire a ver si conseguía otro local y más o menos estában valiendo 600 o así, uno de ellos estaba valiendo 350, y lo cogi, el problema es que no tenía ni agua ni luz y el gasto estaba en 3 millones, hijueputa, tuve que conseguirme esa plata prestada y pagarlo todo, mi hijo me volvió a regañar "¡Otra vez pagando deudas de otro!" y asi con todo lo que debía me había quedado una deuda de 6 millones y eso al año se convirtió el 13 millones, yo no sabia que hacer. Fue cuando comenzaron a llegar los chicos del teatro y a proponerme cosas de hacer un toque y hacer eventos, cosas así, pero aún así embargaron el local y tuve que mirar otro local, y mire este lugar, el arriendo valía 400 y tenia agua y luz, y de una le hice, pero el agua y la luz tenían una deuda de 10 millones, y lo que había estaba de contrabando, tuve que volver a conseguirme la plata pagar todo y comenzar de nuevo; construí unas vitrinas y comence a poner libros, y cuando tenía el carrito me di cuenta que el café y los libros son hermanos, y puse mi café-librería, después llegaba gente pidiendo cerveza, cuando tenía cervezas la gente decía hagamos toques y con toques hagamos exposiciones, y así se fue formando el local, y comenzaba a llegar gente de universidades y personas así, hice las sillas, el balcón, el segundo piso, las vitrinas y tuve mi cafeteria, algunos me decían "Jorge no sea bobo, eso baje las luces, meta champeta y traigas unas venezolanas" pero es que no todos los días estamos de putas, no todos los días queremos estar de rumba, aveces simplemente queremos hablar y ese fue el espacio que construí. Y así cree un espacio hogareño, y el propio local te dice como hacerlo, los libros te dicen que debes tener café, el café me dijo que también tenía que haber pola, la pola me dijo que tenía que haber música y la música me enseñó que tenía que tener arte. Y es que aunque han venido otros locales este se ha mantenido porque me he mantenido un ambiente y una evolución constante, mejorar los productos, no sólo vender un tinto caliente

o tibio, sino saber la diferencia entre un expresó, expresó largo o como lo prefiera, porque la salida fácil de otros locales era bajar el precio, aquí tuve que mejorar como hacer el té con la máquina, no sólo vender pola, también hacer cocteles, y mejorar la calidad de mi local y adaptar las cosas a las necesidades de la gente, porque la única manera de mantener un negocio es mejorándolo, no bajándole el precio.

Terminó la historia y se fue a comer, con Gustavo y Nata salimos a terminar algunas vueltas que quedaban por ahí, pero en todo el día no me pude olvidar del delicioso sabor dulce del té de coca en degrade.

Heredando la belleza desde la silla del Teatro.

Heredando la belleza desde la silla del teatro

Entrando en el teatro nos hicimos en la 4 fila de las sillas, en ese momento tenían un inaguantable dolor en mi pierna izquierda, y mis gafas se habían ensuciado un poco, me senté sin saber que esperar y me sorprendió ver un solo hombre en escena, sin ningún actor tras bambalinas o esperando su oportunidad para salir. Entonces este hombre, el único y principal protagonista se arrodilla frente a nosotros y alzando la voz grita al cielo, rogando por el único deseo de que mueran todos los feos, la gente fea, y acto seguido cantando una canción que habla de como estos mismos deberían dejar de existir. Inmediatamente se pone de pie y nos da la bienvenida, con un escenario totalmente desordenado, sin ton ni son. Con este tipo de inicio quien no se daría cuenta de que esta por ver algo increíble o por lo menos interesante. En este tipo de preludio nos indica que nos hablara sobre la belleza de manera filosofía, y comienza a tomar ideas que son básicas sobre el estilo, la estética y belleza, escalando poco a poco en complejidad mientras va organizando el suelo que pisan sus pies descalzos. Llega a decir que la belleza se encuentra en la naturaleza y quienes la buscan allí siempre están en búsqueda de un significado, habla de la belleza en el hombre como objeto de satisfacción, habla de ella como producto y como la han convertido de algo más de canallas que de artistas, porque este autor también desprecia a los que el denomina "canallas" que vendrían siendo la multitud, que prefiere ir a tomar unos tragos y escuchar reguetón, que venir a una obra de teatro y después ir a tomar un trago y escuchar reguetón". El caso es que este hombre continuo su tratado sobre la belleza mientras iba cambiando el escenario que le rodeaba dotándolo de un cierto orden y estética, pero todo esto con una voz bastante pulcra que permitía tomar este momento como algo muy serio y personal.

Cuando termina de organizar solo quedan unos actuando atuendos en el fondo del escenario sin recoger, y sin quitarse el saco que llevaba encima se colocó una camisa que tenía impresa una pintura, encima de la sudadera se puso un tutu blanco y sobre su capucha se colocó un pasamontañas al cual le agregó una peluca verde, como se imaginaran es lo mas anti estético que he logrado presenciar y en un arranque de locura y entrando en un estado distinto al humano este hombre con su ridícula vestimenta comienza a gritar y a señalar un libro que contiene varias pinturas famosas clamando por la belleza de como estas obras y los antiguos maestros si reconocían la belleza y nosotros simplemente somos unos ignorantes en una sociedad podrida que no la aprecia, demandando que el único fin de la belleza es enseñar a enamorarse de esta misma, a buscarla como un fin en si mismo, mientras que con movimientos exagerado y alterados repetía sus ideas.

Llegó un punto en el que me pude reír un poco por la ironía que era ver a un hombre de mediana edad exasperado por el deseo de que los artistas lo único que deben hacer es buscar la belleza mientras que al mismo tiempo tenía puesta una camiseta de una pintura, con un tutu, un pasamontañas y una peluca verde que eran todo lo contrario a lo que su boca pedía. No puedo describir esta experiencia que no sea de otra forma que con una simple palabra: surreal.

Finalmente el hombre se calmo, se quito sus fachadas, y volvió a mostrar su rostro. En ese instante el mundo volvió a recobrar su orden lógico, aplaudimos por la obra y fue entonces cuando recordé que me dolía la pierna.

Una manifestación de la cultura

27 de septiembre, un solo día, toda una experiencia, solo esperaba escuchar la historia de Jorgito sobre la fundación de su café-librería, era lo único que me habían prometido. Aunque debo admitir que desde que comenzó el día tenía un presentimiento extraño, lo ignore. Aún así, después de escuchar a Jorge salimos con Gustavo al teatro García Márquez para dejar unas piezas de su proyecto de galería, unas tuercas y tornillos, una visita rápida, después de eso nos dirigimos hacia la biblioteca Luis Ángel Arango, donde exponían "El Tigre no es como lo pintan", una exposición que presentaba el dilema de nación que existe entre los países panamericanos, como su ideal de unión se ha perdido y como hemos hecho del sueño de Bolívar una tierra maldita, aunque estas palabras se quedan cortas para una obra con tanta magnitud, aunque como siempre, el arte es subjetivo y está solo es mi opinión, terminando nuestro recorrido, saliendo de la exposición y la librería, Natalia nos narro una historia sobre una profesora de baile que a pesar de haber tenido accidentes varias veces en su pierna derecha seguía bailando y como incluso una vez que estrelló su bicicleta contra un auto y salió volando por los aires tomó una posición de danza y logró salvar su vida, aún así obviamente salió herida y en el camino al hospital, en la ambulancia, gritaba "hierba mala nunca muere". Gustavo nos dijo que esa historia le había recordado a otra, la cual había ocurrido en su época de "adolescencia oscura", cuando estaba con uno de sus amigos llamado el "zurdo", el zurdo y Gustavo estaban en la primera de mayo, totalmente prendidos de pola y guaro, se encontraban con dos señoritas las cuales estaban igual que ellos, Gustavo en ese entonces tenía un apartamento que para ese momento estaba completamente solo, así que el plan era obvio. Cuando ya iban de camino al apartamento el zurdo se encontró con un amigo, el cual le iba a compartir de un poco de el oro blanco colombiano, mientras estaba en eso el amigo de él zurdo comenzó a incomodar a las señoritas, acosandolas de manera sexual, así que mientras Gustavo esperaba al zurdo, las señoritas decidieron seguir adelante, lo cual era lo mejor. Cuando estaban bajando por la calle a punto de cruzar la carretera un auto que venía alcanzó a verlas y freno en seco, las señoritas también se quedaron quietas, paralizadas de la impresión y el susto, sin notar que atrás de ellas venía un taxi "a toda", que incluso al frenar no pudo detener el auto y se llevó a las señoritas por los aires, Gustavo supuso inmediatamente que ellas estaban muertas, y al intentar acercarse unos jóvenes mechudos lo alejaron y le dijeron " tranquilo, no les diga nada", se acercaron a las señoritas y les decían "estas bien, no te paso nada, todo está bien, no tienes la pierna rota" y se esfumaron en la multitud, llego la ambulancia, las llevaron al hospital y solo una de ellas tenían una pequeña fractura en una de sus piernas. Eso fue impresionante, como la única fractura que he tenido fue a los 5 años, y la herida más reciente en mis testículos pues no tenía nada

que comentar al respecto. Entonces comenzamos a escuchar unas explosiones en la lejanía, supusimos, por las noticias, que era la manifestación que presentaban varias universidades, las razones, el por qué y el suceso en sí se lo dejaré a alguien que pueda narrarlo mejor, yo solo fui un nadie que estuvo ahí por casualidad; Pero puedo decir que ha sido la única vez en la historia colombiana que un caso de corrupción logró a casi todas las universidades reunir las en la capital. Mientras que bajábamos comenzamos a ver las salvajes oleadas de gente pasando en todo el centro, así que decidimos subir un poco a ver si lográbamos encontrar una forma de pasar al otro lado, no sin antes ver cómo un muchacho al parecer herido era llevado por sus compañeros casi arrastrándolo, incapaz de mantenerse en pie mientras quienes lo acompañaban gritaban y aseguraban pelear por la libertad y la seguridad, afirmando a su compañero malherido que iba a estar bien, que era un héroe y que iban a salir de esa, jóvenes peleando por una nación arruinada si mantuvieramos el hilo de la exposición. Seguimos caminando hacia arriba y seguíamos viendo el arrasante mar de gente que se acumulaba, decidimos aguardar en el teatro García Márquez a que se calmara las cosas, debimos estar una hora o poco más mientras charlábamos. Debían ser las 6 o así cuando salimos, ya había oscurecido, Natalia y yo caminamos junto al profe hasta llegar cerca de la estación Nieves, nos despedimos de Gustavo y entramos en la estación. Al entrar en transmilenio vimos una mujer desmayada siendo ayudada y rodeada, lo que era extraño y atribuí al paro. Mientras esperábamos nuestro transporte escuchamos a una señora gritar, un tumulto de gente comenzó a asomarse hacia el lugar del grito, no pudimos verlo, pero una señora nos explicó que un transmilenio había arrollado a alguien y una señora había gritado de la impresión, no se si era verdad o chisme, pero es la única versión que puedo creer, tal vez era la misma señora de antes, tal vez no. Llegamos al portal sur y nos separamos, mientras iba a coger un circular vi a un hombre de mediana edad sentado en el piso, olía a alcohol y mucha gente lo miraba mientras un hombre le gritaba "¿Porque le pega a mi mujer estúpido?! ¿No ve que esta embarazada?!" A la mujer no se le veía nada que delatara ser embarazada, la mujer le gritaba groserías a diestra y siniestra sin importarle nada, incluso comenzó a patearlo y a golpearlo "¿Me rompió la cara malparido!, ¿No ve que estoy embarazada, idiota?!" De nuevo, no se notaba nada que pudiera confirmarlo. El hombre se levantó a duras penas, se tambaleaba y la gorra roja que tenía estaba mal puesta, lo que resultaba obvio estando ebrio, pero aún así no le importaba nada, siguió caminando a pesar de que la mujer lo golpeaba y maltrataba y la gente lo miraba, seguí mi camino, como tengo mala memoria me demore un poco en llegar a coger el circular y mientras esperaba para subir vi unos encargados de transmilenio con la mujer "embarazada" y el hombre que la defendía, mientras a su lado los encargados sostenían al hombre de la gorra roja, pero pude notar que no le importaba una mierda lo que pasara, miraba hacia otros lados o se mantenía ahí de pie, sin hacer nada, con la mirada tranquila y emborrachada. Me subí y todo lo que había pasado era raro, pero ajeno a mí y ahí fue cuando me di cuenta que hay algo que falla en esta nación.